

A man with a skull-like face and a crown, sitting in an ornate chair. The background is dark with gold accents.

LAURA CRUZ

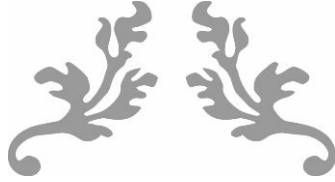
EL REY

De Las

MUERTAS



Romance Oscuro con el
No-Muerto y la Virgen



EL REY DE LAS MUERTAS

Romance Oscuro con el No-Muerto y la Virgen



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> **[Haz click Aquí](#)** <--

[La Bestia Cazada](#)

[Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero](#)



~~2,99€~~

Gratis

--> **www.extasieditorial.com/amazon** <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Las desapariciones se habían hecho cada vez más comunes en la ciudad de San Francisco, el miedo sería adueñado de las calles y ya ningún lugar era seguro. No importaba si se encontraban en la seguridad de su casa, en alguna fiesta nocturna en algún club, un paseo por el parque durante el atardecer, a la orilla del lago, estas desapariciones, no tenían ninguna conexión una con la otra, lo que había hecho que las tareas de investigación fuesen realmente difíciles.

Muchos se habían obsesionado con la idea de poder resolver estos casos, pero al ser tan aislados y con un modus operandi tan diferente en cada uno de ellos, realmente se había convertido en uno de los misterios más profundos de esta ciudad. Los cuerpos de investigación, departamentos de policía, y hasta el FBI había metido sus manos hasta lo más profundo de este acontecimiento, el cual, había llamado la atención de la prensa internacional.

Estas desapariciones en un principio estaban vinculadas a una secta, pero luego se descartó cualquier vínculo debido a la falta de hechos vinculantes entre cada uno de estos eventos tan desafortunados. Las familias de estas chicas, estaban devastadas y no descansaba ni un solo día en la intención de poder recuperar a quienes se había marchado de una manera tan extraña y nunca más habían dado señales de vida.

Era como si un portal inter-dimensional subiese abierto, tragándose las para no dejar ni siquiera una huella antes de partir. Los investigadores más conocedores de este tipo de hechos, se apersonaban en el último lugar donde habían sido vistas estas chicas, y no había señales de violencia, no hubo resistencia, parecía que el viento se las había tragado y se las había llevado muy lejos. Uno de los principales personajes que había destacado en toda esta situación era Steven Ford, un importante comisario de policía que se había convertido en detective después de haber resuelto alguno de los casos más abstractos y complejos que habían empañado la tranquilidad de los Estados Unidos.

Había viajado especialmente desde la ciudad de Houston directamente hacia San Francisco, ya que, su presencia en este lugar sería determinante para poder esclarecer los actos tan extraños que se estaban llevando a cabo. La frustración consumió tremendamente a Steven, un hombre que estaba acostumbrado a tener rápidamente resultados debido a su visión tan aguda y la atención tan extrema que prestaba a todo su entorno.

Podía analizar una escena con una precisión mucho más desarrollada que el resto, casi podía reproducir la escena antes de que se llevara a cabo, ya que, su forma de pensar era muy diferente a la de una persona promedio. Steven había viajado desde la ciudad de Houston, donde había tenido una reputación impecable y donde su nombre simplemente estaba vinculado con el desarrollo de investigaciones efectivas que terminaban esclareciendo los hechos.

Pero tras un par de años en San Francisco, no había logrado dar con una sola señal que pudiese dar argumento a lo que estaba ocurriendo. Esto, lo llenaba de una frustración tremenda, lo que había desencadenado un alcoholismo incontrolable que lo dejaba tendido en el suelo de su departamento sin conocimiento o lógica. Estos eventos tenían un solo punto en común, y todos los desaparecidos, eran chicas que no superaban los 22 años de edad.

Absolutamente todas las que eran capturadas, secuestradas, o asesinadas, según fuese el caso según las diferentes posibilidades, eran mayores de 18 años y no superaban este límite. Parecía que alguien o algo que estaba detrás de todo esto, tenía un gusto muy particular por las chicas de esta característica. Fue por esto, que medida que fue pasando el tiempo y las desapariciones se

fueron haciendo cada vez más extrañas, los vínculos eran innegables. Desde hacía más de 10 años, estas desapariciones se habían estado perpetrando, por lo que, era una responsabilidad que había asumido el propio Steven con la intención de no permitir que una nueva desgracia se llevara a cabo en este lugar.

No quería tener que darles malas noticias a las familias, estaba cansado de no poder dar razones reales de lo que estaba ocurriendo. Muchos simplemente se encogían de hombros al tratar de dar una explicación sobre esto. Era sobrenatural, extraño, retorcido y oscuro. Pero un hombre como Steven no estaba dispuesto a dejarse dominar por una adversidad como esta, lo que fuese que estaba ocurriendo, tenía que ser tangible y comprobable, quizá estaba perdiendo la atención.

Era posible que el gran detective Steven Ford, hubiese perdido alguna porción de su habilidad de concentración y sus habilidades de observación. El alcohol había hecho un daño terrible debido a la gran cantidad de molestia que le generaba el hecho de no poder resolver el caso, así que, cierto día, Steven había decidido comenzar a trabajar en conjunto con los elementos de mayor utilidad.

Durante toda su carrera había estado acostumbrado a trabajar de forma individual, no solía involucrar a terceros ya que, siempre terminaban contradiciendo sus hipótesis, o simplemente complicaban las cosas cuando comenzaban a desarrollarse de la forma en que este consideraba correcta.

No era habitual que utilizara métodos ortodoxos, su forma de visualizar el mundo, era muy distinta a la de cualquier ser humano, pero esto, había dado muy buenos resultados en la vida de Steven, así que, este sería un elemento primordial para el esclarecimiento de todos estos eventos tan extraños y curiosos que hacían que todos temblaran al pensar que podían ser los próximos. No era una vida normal, absolutamente nadie podía ser feliz y respirar con tranquilidad al imaginar que de pronto, un hecho sobrenatural terminaría desapareciéndolos de la faz de la tierra.

El miedo, la desesperación, la ansiedad, consumía a todos los miembros de las familias que tenían en su conformación a una chica de esta edad. Cuando cumplían los 18 años, prácticamente la vida se congelaba hasta que superaban los 23 años de edad. Esto, se había convertido en una norma en una civilización contemporánea que no debía estar atada u obsesionada con tradiciones o mitos urbanos.

Era algo que mezclaba lo místico de algunas teorías de los entendidos, otros simplemente lo vinculaban con organizaciones que estaban poniendo sus manos en este lugar para la trata de blancas. Cuando las desapariciones comenzaron a llevarse a cabo lejos de la ciudad de San Francisco, las alarmas se despertaron en todo el país, y esto, ya no era una exclusividad de este lugar, lo que había dejado un gran vacío y duda en el corazón de aquellos que estaban totalmente comprometidos con la idea de resolver este conflicto.

Había elementos que simplemente iba más allá de la comprensión del ser humano corriente. La convicción de la especie de que no había nada más allá de lo que los ojos podían ver y podían comprobar a través de las ciencias, había cerrado mucho el entendimiento. Hombres como Steven, simplemente se dejaban llevar por las evidencias, los elementos que podían ser medidos, cuantificados, valorados como un elemento importante dentro de una investigación.

Lo que no había visto Steven, era lo que evidentemente sus ojos no podían percibir, tenía que abrir su corazón, su mente, su espíritu, todo lo que lo conformaba tenía que estar absolutamente sincronizado para poder captar lo que estaba ocurriendo en aquel lugar.

Cuando había decidido finalmente dejar el alcohol, y enfocarse nuevamente en este caso, las cosas habían cambiado drásticamente de dirección. Era como si de pronto todo hubiese tomado el

color nuevamente. Su vida se había transformado de un gris lleno de absoluta duda y una infravaloración de su propio trabajo a trazar nuevas rutas hacia el análisis de lo que estaba pasando.

El sexo irresponsable con mujeres de la noche, el abuso de licor, y el consumo de algunas drogas en algunos casos bastante extremos, habían hecho que la mente de Steven se cerrara brutalmente, creando una parálisis de estas habilidades que lo llevaban hacia el conocimiento de lo que otros no podían esclarecer. La pesadilla que tuvo una noche, llevó a Steven hacia una dirección de investigación que no había tomado en cuenta hasta el momento.

Parecía ser una pesadilla, pero quizá, era la revelación que estaba esperando por parte de todos los datos que había estado recolectando, los cuales parecían fusionarse como un rompecabezas en su mente durante las horas de descanso.

Mientras su cuerpo parecía dormido, relajado e inmóvil, su cerebro seguía trabajando de una manera masiva, realizando procesos que parecían ser llevados a cabo por computadora, lo que terminaba despertándolo a mitad de la noche para poder realizar algunas anotaciones en su libreta y trazar nuevas teorías.

Todas estas desapariciones estaban registradas en una serie de archivos que estaban en el poder del detective. El hecho de que todas fuesen hermosas chicas jóvenes, lo hacía sentir una gran cantidad de temor, ya que, tenía una hija de 16 años de edad que vivía al otro lado del país, por lo que, al imaginar que ella fuese una de las víctimas en ser parte de estos eventos, había hecho que Steven se enfocará totalmente en la intención de resolver todo esto.

Al no poder hacerlo solo, había tenido que investigar a algunos reporteros que habían estado vinculados con estas investigaciones. Muchos, lo habían hecho de forma superficial, simplemente narrando una simple desaparición como si fuese algo común y corriente que podría desarrollarse sin ninguna respuesta. Todos le habían dado la espalda a esta serie de eventos, los cuales, simplemente generaban un temor increíble, pero no generaban soluciones.

Había leído cada reportaje, había pedido copias de cada uno de los documentales que se habían realizado sobre esto, cualquier detalle, cualquier pista, el más mínimo recurso que pudiese utilizar a su favor para acercarse, serviría perfectamente para poder llegar hasta el límite de su entendimiento. Aquella noche, Steven había despertado sudando en su cama. Nunca había transpirado de una manera tan extrema antes de levantarse en medio de una pesadilla.

Lo que había visto, no había llenado de un temor tan extremo que ni siquiera había tenido el valor de salir de su cama. Se mantuvo cubierto con su sábana durante el resto de la madrugada mientras veía alrededor tratando de buscar esas imágenes tan aterradoras que habían aparecido en su sueño. Los gritos que escuchaba de dolor, parecían ser generados por las almas de las propias chicas que habían sido atrapadas por algo que iba más allá de la comprensión de la mente humana.

Steven había atravesado por un gran túnel, tomado de manos y pies por un grupo de seres que parecían ser totalmente demoníacos. Escuchaba risas, una celebración en el fondo, música de acordeones y violines, algo que lo dejaba totalmente paralizado cuando lo recordaba.

Parecía que aún se escuchaba, observaba hacia la ventana y temblaba al imaginar que de pronto esta se abriría y estas criaturas que tenían rasgos humanos de pronto entrarían y lo llevarían nuevamente hacia esta dimensión que parecía ser una creación de Los elementos más extremos de su imaginación.

Pero, aunque esto resultaba totalmente aterrador para él, sentía que había algunas respuestas allí para encontrar. De pronto, las aves habían comenzado a cantar a las afueras de su residencia, lo que le había dejado absolutamente claro que había pasado el resto de la madrugada despierto

tratando de explicarse por qué no podía salir de la cama. Era como si el tiempo se hubiese detenido a su alrededor y de pronto hubiese despertado de ese letargo de miedo tan extremo que había experimentado.

Tras finalmente recuperar el valor para salir de su cama, había tomado su libreta de anotaciones y había registrado todo lo que había imaginado en su sueño. Cada detalle, cada recurso, cada facción de los hombres que había visto.

Recordaba algunas partes de su entorno, pero lo que más le perturbaba era la risa de alguien que parecía ser el líder de aquel lugar. Era como si todos estuviesen rindiendo homenaje, una gran fiesta, una celebración eterna que nunca paraba.

Esto, le generó tantas preguntas, que finalmente había acumulado el valor suficiente para marcar ese número telefónico de una chica de la ciudad que había acumulado algunos datos bastante destacados de eventos totalmente aislados que parecían estar vinculados con hechos sobrenaturales.

Samara Taylor era la única que había dado este enfoque a este caso, todos simplemente se quedaban enfrascados en la idea de que se trataba de una secta, una organización criminal o trata de blancas.

Pero Samara Taylor, una importante reportera del DIARIO GLOBAL, había dedicado parte de su carrera simplemente a destacar algunos de estos eventos que dejaban a todos completamente incrédulos acerca de sus teorías. Había algo que motivaba totalmente a esta chica a estar obsesionada con estos eventos, y era que acababa de cumplir sus 22 años de edad. Sentía que mientras estuviese en ese rango de vida, estaría dentro de las posibilidades de desaparecer.

No había forma de ignorar unos eventos tan curiosos.

No sentía que fuese justo que cualquier persona después de construir una vida, después que sus padres habían hecho todo para llevarlos hasta ese punto, simplemente desaparecieran sin dejar ningún rastro.

El valor humano se perdía totalmente, no había ninguna valoración por la existencia en sí, y las personas se habían tornado frías e indolentes en relación a este tema. No podía ser que una vez que se reportara una nueva desaparición, las personas simplemente se encogieran de hombros, pusieran un rostro de condolencia y siguieran con sus vidas adelante.

Samara consideraba que esto era algo que iba mucho más allá, un evento importante que absolutamente todos deben conocer y en el cual debían involucrarse para poder responder todas las preguntas. Era un acto egoísta pensar que por no tener la edad que se ajustaba al perfil de las desapariciones, no era importante preocuparse.

Steven necesitaba hablar con esta chica, ya que, en medio de todas esas dudas que habían surgido tras experimentar el miedo dentro de esas pesadillas, tendría la posibilidad de comparar algunos de los datos que había obtenido Samara Taylor con sus impresiones. Un mensaje de texto había llegado al móvil de la chica, la cual, recién llegaba a su oficina en el diario global.

Un escalofrío la recorrió esa mañana antes de salir de casa.

Esta, colocaba su bolso sobre la mesa, se sentaba en su silla y disfrutaba de su vaso de café, el cual aún llegaba caliente después de comprarlo en la tienda de la esquina. Trataba de no llevar a cabo ninguna tarea del trabajo antes del primer café de la mañana, era un ritual que respetaba tremendamente, pero por alguna razón, antes de llevar el vaso de café hasta su boca, había visto como la luz de su móvil se había encendido de manera repentina.

Esto, la llevó a colocar el vaso nuevamente sobre la mesa, dándole prioridad absoluta a la lectura de aquel mensaje que provenía directamente del detective Steven Ford. Esto, la dejó

completamente heladas, y al recibir algunos detalles de una pesadilla con elementos muy destacables conocidos por Samara, esta, simplemente dio un salto y tomó su bolso para dirigirse hacia el lugar donde había propuesto Steven una reunión.

—Voy para allá, nos veremos en una hora. —Dijo Samara a través de su móvil.

La naturaleza de lo que estaba ocurriendo, era completamente desconocida para un hombre como Steven, acostumbrado siempre a la lógica, a explicar absolutamente todo. No había forma de ir más allá de donde su pensamiento lo dejaba, así que, para poder cruzar ese gran abismo entre la lógica y lo sobrenatural, Steven necesitaba la ayuda y la asistencia de alguien. La aparición de Samara, era determinante en este punto, ya que, esta podría responder una gran cantidad de preguntas que surgirían de parte de este hombre.

Su primer encuentro, había sido como si dos grandes fuentes de energía se hubiesen conectado para alimentar finalmente un motor que comenzaría a moverse para el esclarecimiento de este caso.

Desde el momento en que la vio, Steven supo que obtendría lo que necesitaba. De lo que no estaba seguro era si podría comprender toda la información y los detalles que estaba por proveerle una chica que había sido catalogada como esquizofrénica y loca por los lectores.

II

En su experiencia como reportera, Samara había llegado a la conclusión de que la única forma de poder encontrar las respuestas a sus preguntas era haciendo exactamente las preguntas correctas. No había forma de simplemente llegar a la escena y tratar de darle una explicación a todo. Lo más importante de todo, era simplemente abrir su entendimiento haz cosas que simplemente la lógica no permitiría.

De esta forma Samara había logrado acumular una gran cantidad de información y datos que la colocaban en una posición más estante privilegiada en comparación con todos aquellos que habían hecho el intento fallido de ir a resolver aquel caso a la ciudad de San Francisco.

El primer encuentro entre Samara y Steven había sido dinamita pura, ya que, entre algunos comentarios bastante particulares, un humor negro y satírico, habían compartido algunas tazas de café que se habían extendido más de las que ambos habían planificado.

Samara había pasado de estar toda la mañana encerrada en una oficina sin demasiados avances cubriendo noticias que no le interesaban en lo absoluto a encontrarse en un café durante toda la mañana acompañada de Steven Ford.

—Ha resultado una chica mucho más agradable de lo que te imaginaba. Te agradezco mucho que hayas aceptado mi llamada.

—Todo lo que tenga que ver con esas extrañas desapariciones será de mi absoluta atención. Esto no puede seguir ocurriendo, y mientras pueda seguir haciendo lo posible por acabar con ellos, haré mi aporte.

—Muchos han tratado de convertir esto en una fábula, como si fuese falso y no estuviese ocurriendo. Yo ya estoy al borde de la locura con toda esta situación, no sé hasta cuándo pueda soportar.

—Yo también he sentido momentos de frustración tremendos en los cuales simplemente quisiera tirar todo a la basura y tratar de ignorarlo, pero tan sólo al imaginar el dolor de sus familiares, no puedo describir lo que siento en mi interior. Es una rabia incontrolable ante la imposición de algo, o alguien que poco le importa el sufrimiento de los involucrados.

Steven había conseguido exactamente el punto exacto para poder introducirse en la mente de Samara, cuando esta se había referido a eso como “algo”, lo había dejado bastante curioso. Fue el momento en el cual había comenzado a Dar sus primeros pasos hacia el descubrimiento de algo que nunca hubiese imaginado.

—Mis datos son absolutamente confidenciales, no suelo compartirlos con nadie. Sé que cualquier detalle que revele será visto como una burla por parte de la prensa amarillista.

—Creo que dentro de todo lo que hemos conversado has entendido cuál es mi intención con todo esto. ¿Por qué no me cuentas qué es lo que te da miedo revelar y terminamos con esta locura de una vez?

Samara movía sus dedos de una manera nerviosa sobre la mesa. Esta le dio un sorbo a su taza de café y antes de revelar lo que conocía, simplemente suspiró, como si estuviese a punto de liberarse de algo que estaba llevando sobre sus espaldas de una manera continua durante los últimos meses.

—Hay una sobreviviente. Hay alguien que ha logrado superar esta desaparición, o al menos eso es lo que ya asegura.

En ese momento, Steven dejó caer la tasa instantáneamente al suelo. Sintió como si una descarga eléctrica lo hubiese atravesado por completo dejando inmovilizado cada uno de los músculos que mantenían a esa taza suspendida y en dirección hacia su boca.

—Mira nada más el desastre que he hecho. No sé qué me pasó.

—Sí sabes, y hay algo que tú tampoco me estás contando. No te has venido a reunir conmigo simplemente por querer conocerme. Sabes algo, simplemente que no confías en lo que sabes. — Dijo la reportera.

Finalmente, el motivo de aquella reunión había comenzado a tomar el curso que ambos habían planificado. Era como si hubiese un sexto sentido que estuviese activo en ese momento, haciéndoles saber que había información y datos mucho más extremos de los que ambos estaban dispuestos a revelar.

—Quiero conocerla. ¿Sabes dónde encontrarla? —Preguntó Steven.

—Puedo ir hasta ella cuando lo desee, es muy buena amiga mía, pero no creo que esté en condiciones de recibir visitas, su estado es deplorable.

—¿Por qué nadie ha hablado de ella? ¿Por qué es un hombre no es de dominio público? ¿Por qué las investigaciones no nos han llevado hasta esa chica?

—Es posible que creas que eres el mejor, pero en situaciones como estas, la lógica no suele ser el elemento más determinante para el éxito.

Ambos habían terminado sus tazas de café, y después de acordar un encuentro con esa chica, algo que le había costado enormemente a Steven para convencer a su acompañante, finalmente habían subido al coche de Samara, quien no confiaba demasiado en extraños.

Esta había conducido por un camino rural directamente hacia lo más profundo de San Francisco. Parecía estar dudosa aún de esta decisión que había tomado. Conocer a esta chica, cambiaría por completo la perspectiva que tenía Steven Ford acerca de todo este caso.

Era muy fácil que alguien asegurara haber escapado de las manos de “esto” que estaba ocurriendo en la ciudad, lo cual, si había extendido rápidamente por el país. Había muchas preguntas en su cabeza, empezando por el hecho de ¿por qué no había denunciado lo que ocurría? Esta era simplemente una de las dos cenas de interrogantes que surgían en la cabeza de este investigador, quien posiblemente desataría toda su artillería en contra de esta chica en el momento en que la tuviese en frente.

Samara había sido bastante clara en el hecho de que ella no estaba en una condición emocional y mental adecuada para poder resistir tantas preguntas, por lo que, simplemente debía saber escuchar y así encontraría respuestas.

—¿Cómo es que supiste de esta chica y yo no? —Preguntó nuevamente Steven.

—Ya te he dicho que toda mi energía y absoluto enfoque ha estado dirigido hacia este caso. No creo que todos hayan dedicado tanto esfuerzo como yo para poder encontrar los informes que logrado desarrollar. Esto es mucho más retorcido de lo que crees, Steven. Tienes que tener cuidado, o de lo contrario, terminarás dan trastornado como Megan.

Cuando Samara había conocido a esta chica, simplemente pensaba que era una joven en busca de atención. Pero ninguno de los elementos que surgían en medio de una situación como esta podían ser ignorados. Quizá este era el principal error que estaban cometiendo algunos de los que se decían estar interesados en obtener las respuestas.

Toda la prioridad, la atención y el enfoque estaba en aquellos que habían desaparecido, pero muy pocos habían puesto atención en los que decían haber regresado. Los conocidos como los ILUMINADOS, habían comenzado a reproducirse como una peste que opacaba de una forma

catastrófica los avances de los que trabajaban continuamente con la intención de resolver todo esto.

“Ilumifraudes”, eran llamados por muchos.

Mientras más se adentraban en el bosque, mayores eran las expectativas de Steven, quien no sabía realmente si sería capaz de creer la totalidad de los hechos que tenía para compartir esta chica.

Simplemente conocida como Megan, esta joven de 21 años de edad era uno de esos casos de “Iluminados” que nadie conocía, solo había reportes y registros de su existencia en los archivos de personales de Samara, quien le había prometido que guardaría su secreto.

Hasta ese día, absolutamente nadie había conocido su caso y su estado y condición mental había desmejorado terriblemente, hasta el punto de ser una paciente clínica de psiquiatría en el hospital general, pero donde no había revelado absolutamente nada de lo que había pasado.

Su confidente y única opción de drenaje era Samara, quien había sido vista por esta chica como un canal adecuado para depositar su confianza y comenzar a acabar lentamente con “eso” que había vivido. No había forma lógica de poder describir los terrores que había tenido que afrontar Megan en su experiencia.

Una tarde, tras volver de la universidad, la chica caminaba con sus libros en sus manos. Estudiante notable de educación, su pasión y amor por los niños la superaba tremendamente, lo que quedaba reflejado en sus constantes apariciones en la escuela local para realizar dinámicas recreativas con los más pequeños.

La desaparición de Megan no había pasado desapercibida, y aunque la habían buscado en cada rincón del pueblo, al aparecer completamente desnuda y en una carretera muy lejana de casa, simplemente había sido reportada como una secuestrada, o algo habría salido mal con su novio.

Brad Webster había sido investigado durante y después de la desaparición de Megan, algo que lo había obligado a abandonar el pueblo debido al constante acoso que había tenido que recibir por parte de amigos y familiares de su novia. No importaban cuantas veces asegurara que nada tenía que ver con esta situación, pero, aunque todo indicaba que este estaba vinculado, nunca hubo pruebas claras de lo que había ocurrido.

El silencio de Megan no aportaba nada, pero de alguna forma sí hundía a Alex, quien pedía apoyo de su parte y que esta fuese capaz de revelar lo que había pasado. Pero en su experiencia traumática simplemente prefería guardar silencio ante sede que fuese catalogada como una demente que posiblemente habría abusado de las drogas y había atribuido todo a una desaparición fantástica.

Megan había visto en el interior de los ojos de Samara a alguien que era potencialmente fuerte y decidida, era como si después de haber vivido esa experiencia hubiese quedado con alguna especie de don que le permitía ver más allá de lo que los demás podían. La única persona con la que podía comunicarse y compartido algunas palabras era con Samara Taylor, por lo que, al verla, rápidamente saltó en sus brazos y se aferró a ella.

—¿Cómo estás, Megan? Ya ha pasado un tiempo desde que nos vimos.

Steven observa desde la distancia mientras enciende un cigarrillo. La casa vieja elaborada en madera y rodeada de árboles no es de fácil acceso, es como si hubiese sido construida con una muralla de árboles a su alrededor. Allí había vivido los últimos meses la extraña chica de piel blanca y cabello largo y oscuro. Tenía ojeras bajo sus ojos, algo que era una clara señal de que el descanso no era precisamente una constante en la vida de la joven.

Su madre había hecho lo posible por tratar de compensar esa situación, había recurrido a

expertos, había tratado de ayudarla con el apoyo de psicólogos y médicos, pero todos tiraban la toalla tarde o temprano. Las luces encendidas en casa eran una constante que no podía faltar, fueran velas, focos o un encendedor, la oscuridad no podía adueñarse de esta casa durante la noche, ya que, Megan sufría fuertes crisis de nervios.

—¿Quién es él? —Preguntó Megan al ver a Steven.

—Es un amigo. Creo que puede ayudarnos.

—¿Es otro doctor?

—No, es un investigador, y ha visto cosas similares a las que viste tú.

—Eso es imposible, para ver a los Nigromantes hay que entrar allí.

—Sí, eso me has dicho. Pero los ha visto en su sueño, por eso lo he traído hasta aquí. Puedes confiar en él.

La inseguridad de la chica era muy evidente. No tenía intenciones de ni siquiera acercarse a este nuevo y extraño sujeto que prometía de pronto convertirse en una alternativa para explicar lo que estaba pasando. Si él les daba soporte a las palabras de Megan, era muy posible que al menos no la trataran como una loca, pero este era un riesgo del que no estaba segura que fuese factible correr.

—Solo lo haré entrar a la casa si cuento con tu aprobación, Megan. No puedo obligarte a confiar en nadie.

—He confiado en ti, y si consideras que es bueno entonces hablaré con él.

Samara agitó su mano hacia Steven, quien dejó caer el cigarrillo al suelo. Era de mala educación entrar a un lugar nuevo con el humo en su mano. Este se llenó de valor y avanzó, sentía por un segundo que estaba introduciéndose en un evento completamente aislado para el que no estaba preparado mentalmente.

Un hombre acostumbrado a trabajar de la mano con la ciencia, estaba a punto de introducirse en lo que parecía la historia más precisa al Halloween que conocía.

—Hola, Megan. Es un gusto conocerte. No sabes quién soy, pero tu amiga me ha hablado muy bien de ti.

Megan estrecha la mano de este hombre con cierta desconfianza, pero al ver sus ojos de cerca sabe que es un hombre de corazón noble y puro.

—Cuéntame lo que has visto... —Dijo la chica.

No estaba dispuesta a dar muchas vueltas antes de ir al grano. Si Steven podía ayudarla, entonces era momento de poner manos a la obra, ya que, era posible que una nueva desaparición se llevara a cabo. La desaparición de este año no se había registrado aún, así que, Samara siente que debe apresurarse antes de que una nueva chica inocente sea víctima de todo esto.

—Hombres sin vida, se movían, hablaban, se reían, pero no parecían tener alma.

—¿Hablas de cadáveres?

—No, eran hombres, estoy seguro de que eran seres sobrenaturales. Ojos oscuros, llenos de maldad y odio. Parecían sentir placer al torturar mi mente. ¿De dónde vinieron esas visiones? Estoy seguro de que no fue una pesadilla.

Megan vio directamente a los ojos de Samara y dejó salir una lágrima en el momento.

—¿Estás bien? —Preguntó la rubia reportera.

—¿Le has contado algo de lo que te he dicho?

—No... Eso es lo que me hizo traerlo hasta aquí.

Megan limpió sus lágrimas y caminó hacia su habitación. Levantó el colchón de su cama y estrago una gran libreta de hojas blancas. Allí había tenido la oportunidad de dibujar algunas de

sus visiones, era una forma de sacarlas de su cabeza y traerlas al mundo real.

—¿Esto fue lo que viste? —Dijo la chica mientras muestra sus representaciones gráficas a Steven.

—Sí, es exactamente como en mi visión...

Samara estaba completamente sin habla ante la rareza de lo que estaba pasando. Una sensación de frío se adueñó de la habitación. Esto no era normal.

III

Compartir algunas de sus experiencias junto al detective Steven Ford no había sido una de los mejores momentos de los últimos tiempos en la vida de Megan, ya que, esto había sido una oportunidad para revivir algunos recuerdos que habían sido realmente desagradables. El hecho de haber vivido esto, la dejaba en una situación muy confusa, ya que, le costaba diferenciar lo que era real y que era fantasía.

Cuando cerraba sus ojos, la mayoría de los eventos que se desarrollaban en su imaginación estaban vinculados a ese encuentro cercano con esos sujetos que parecían ser muertos vivientes. Las almas perturbadas de aquellos que habían sido desterrados de su reino oscuro permanecían vagando tratando de encontrar un poco de equilibrio y tranquilidad y servir a uno de los seres más malvados y peligrosos del universo.

Alexander D. era un nigromante líder de las fuerzas oscuras, el cual había logrado conseguir un poder indescriptible descomunal. El hechicero más oscuro del abismo se había hecho con una gran cantidad de poder gracias a las prácticas malditas que siempre llevaba a cabo. Torturas, sacrificios, una gran cantidad de actos que terminaban proporcionándole un acceso a un poder incontable.

Después de haber trabajado para el rey del abismo, Alexander había perdido el control sobre sus propios poderes, la sed de sangre, la necesidad de torturar y castigar a los traidores que este consideraba que no eran dignos de vivir en el abismo, había generado una matanza totalmente descontrolada. Inclusive, había terminado generando una desconfianza total en contra de la hija del propio rey.

Cuando aquella joven de 22 años de edad había sido tomada por el nigromante, el rey terminó completamente en lo que había sido debido a que este había hecho las cosas fuera de la autorización.

No debe explicaciones, no da motivos, simplemente una desaparición absoluta de aquella chica, la cual, fue acusada directamente por Alexander de ser una traidora, la cual planificaba una embestida en contra del poderío del rey Esrael, quien no sospechaba acerca de las actividades de la chica.

Estas fuertes acusaciones que bien sido llevadas a cabo por Alexander, lo habían sometido a una obsesión tan terrible, que no había dudado en capturar él mismo con sus propias manos a esta princesa.

La había sacado de su habitación durante una noche, mientras esta dormía. La había dormido con uno de sus hechizos para que esta no hiciera ruido, y tras llevarla a su castillo en las montañas, allí la había sacrificado. La posee, le hizo el amor de una manera exquisita, había cortado sus venas para que la sangre finalmente fluyera a través del laberinto de la muerte.

Este era uno de los actos más deplorables que podía haber llevado a cabo el hechicero oscuro, pero a pesar de que había sido castigado por ello, nadie podía quitarle todo el poder que había acumulado hasta el momento. El rey Esrael, tras una búsqueda incansable y desesperada de su propia hija, había encontrado algunas señales que lo habían guiado directamente al castillo oscuro del abismo.

No se imaginaría jamás que encontraría en cuerpo sin vida de aquella chica, aún colgado de aquellas cadenas y con un color de piel totalmente palidecido. Su cuerpo no había entrado en descomposición, era como si hubiese estado aún con un poco de vida recorriéndola, como si su

alma me estuviese atrapada entre aquellas cadenas, lo que llevó a Esrael a la búsqueda letal de este Hechicero. Alexander sabía perfectamente que sería castigado por este hecho, pero poco le importaban las consecuencias de sus actos, ya que, finalmente había conseguido el poder que tanto había deseado.

Había jugado con parte de la confianza de la princesa, la cual sentía un gusto tremendo por él. Le había mentado, y por esta razón había sido desterrado del abismo hacia las tierras más y perturbadoras. Se suponía que Alexander debía sufrir dolores indescriptibles y ser consumido por llamas y cenizas aún más terribles que las del mismo infierno, pero había acumulado tanto poder, que había logrado fundar su propio purgatorio.

Su sed de muerte y destrucción lo mantenía constantemente vivo, o al menos tan vivo como era posible. Abandonar este lugar era casi imposible, la maldición a la que había sido sometido no le permitiría jamás salir de estos límites, los cuales eran la única razón por la cual no había terminado de destruir por completo al mundo de los vivos.

Un sacrificio anual sería suficiente para mantener su sed de lujuria y sangre, ya que su poder había alcanzado el máximo de su expresión. Nadie había logrado llegar al punto de poderío que Alexander, y esto había despertado la curiosidad y había seducido a las criaturas que querían alcanzar niveles similares a los de este.

Todo el que entraba por voluntad propia a este lugar terminaba completamente perdido para siempre. El alma de estos seres quedaba completamente consumida por el poder imbatible del nuevo líder del reino prohibido, el cual se burla de los designios del rey Esrael y constantemente envía a sus legiones al reino de los vivos en busca de una nueva víctima para poder alimentar su poder.

La elegida no puede ser cualquiera. Debe ser virgen, de corazón noble, totalmente pura de alma y con una inocencia lo suficientemente íntegra como para ser manipulada por la voluntad del hechicero. El ritual no funcionaría si la entrega de la ofrenda no era absoluta. Para esto, Alexander utilizaba el poder de la seducción para poder someterlas, y cuando ya no podían contener más su deseo, terminaban por entregarse totalmente a este demente que era adorado por las masas que ahora eran sus súbditos.

Contar con la admiración y el amor de la princesa Yvanna, hija del rey Esrael, había sido una de las ventajas con las que había contado Alexander para acceder a este poder tan indescriptible.

Sabía que no se iría con él por su propia voluntad, ya que, el temor que tenía hacia su padre era mucho más grande que el amor y la devoción que sentía por el hechicero oscuro. Estos, habían tenido un romance realmente intenso, pero ante la imposibilidad de poder materializar ese sentimiento que ha surgido entre ellos, Alexander había perdido la cabeza por completo.

Esto era lo más parecido que había sufrido similar al enloquecimiento por amor. Había imaginado que el alma de la princesa Yvanna permanecería en sus manos y finalmente podría recuperarla tarde o temprano.

Después de que le hiciera el amor de una manera absolutamente apasionada y pudiese adueñarse deduce de su virginidad y su energía, finalmente Alexander había sacrificado a la persona que más había amado a cambio del poder más descomunal que un ser oscuro hubiese acariciado jamás.

El delicado cuerpo virginal de la princesa se encontraba tendido en una cama mientras esta, yacía dormida a la espera de su destino. El hechicero, finalmente había levantado aquel conjunto lo que había sido lanzado sobre ella, y cuando hablamos ojos, se encontró con este hombre cuyo aspecto había cambiado tremendamente. Había sido sometido a una gran cantidad de maleficios,

ya que, prácticamente ha sacrificado su propia alma a cambio de todo este nivel de poder.

Yvanna, al abrir sus ojos, quedó totalmente petrificada, pero sabía que detrás de todo ese poder oscuro, se encontraba aún el hombre del cual se había enamorado. Esos ojos no podían mentir, y aún le decían que la amaba. Ella, simplemente se dejó besar por aquel hombre, y lo último en que podría pensar es que le haría daño. En un comienzo, simplemente imaginó que este había llevado a cabo aquella locura con la intención de quedarse junto a ella y defender el amor que este siempre había asegurado que existía.

Al no encontrarse en el reino de su padre, y saber que estaba en un lugar lejano, finalmente se había sentido libre para poder entregarle su cuerpo y expresó su deseo al hechicero. Este se deshizo de sus vestiduras, desnudó sus pechos, finalmente, pudo ver desnudo su vientre, el cual, lo había llenado de tantas fantasías que era imposible contenerse ante la idea de poder devorar sus fluidos.

Besó su cuerpo en un recorrido absolutamente minucioso y delicado. Besa sus mejillas, y finalmente se deslizaba hacia su cuello, y allí, comenzó a succionar para poder estimular a la joven, calentando la de una manera tan intensa, que estas sentían que su cuerpo alcanzaba el punto de ebullición. Cada toque de las manos del hechicero sobre el cuerpo de aquella delicada virgen princesa, era una generación de espasmos involuntarios que se reflejaban en todo el cuerpo de la chica.

Era normal que sintiera temor, era lógico que experimentar un terror indescriptible, ya que, estaba a punto de ser convertida en mujer. Alexander besó todo su cuerpo, y cuando estuvo totalmente entregada y dispuesta para que este la poseyera, finalmente este hombre desnudó su cuerpo para posarse sobre ella.

Sus cuerpos se friccionaron, se fusionaron entre besos, abrazos y el calor más intenso. No había llamas que pudiesen superar la intensidad que existía entre estos dos personajes, los cuales fácilmente habían perdido el control al existir una emoción y deseo tremendo.

Pero Alexander sentía que su deseo de poder era mucho más fuerte que los sentimientos que tenía por Samara. Si alcanzaba estos recursos de poder tan intensos, posiblemente podría hacer lo que quisiera, inclusive, regresarle la vida a su princesa Yvanna. La primera penetración se llevó a cabo, y al estar dentro de ella por primera vez, sintió como la piel de la chica se erizaba mientras esta se aferraba al cuerpo de su amado.

Hubo lágrimas, una gran cantidad de gritos, gemidos intensos, los cuales se escuchaban en todo el castillo del hechicero oscuro. Este, mordió la piel de la joven, dejando salir un poco de sangre de sus muñecas, acto seguido, Samara simplemente trató de resistirse al evento, pero ya era demasiado tarde. Le hacía daño, la estaba lastimando, pero en cada penetración, Samara sentía una confusión en sus sentidos.

No sabía realmente si debía confiar en este hombre o escapar, aunque la segunda opción ya no era una posibilidad. Cuando su muñeca derecha comenzó a sangrar, esta chica trató de defenderse, golpeó el rostro de Alexander, pero este no hizo caso alguno a las defensas de la chica. No importaba cuanto tratara de resistirse, lo más importante era terminar con el conjuro. Este, finalmente había abierto el portal maldito, y allí, había llevado directamente a su princesa, la cual aún sangraba por su muñeca.

Esta, había pasado de experimentar un placer absolutamente genuino y absoluto a ser parte de una desesperación que no era posible de explicar. El hombre en el que había confiado, estaba a punto de convertirla en su instrumento de acceso al poder, y a un precio bastante elevado. Su cuerpo desnudo había sido colocado en una plataforma, la cual estaba compuesta de grilletes y una

especie de laberinto bajo sus pies.

La sangre caía agotas, y esta, comenzaba a sentir ciertos mareos debido a la debilidad. Samara lloraba, gritaba, imploraba por su vida, pero este, hizo caso omiso ante las constantes súplicas de su amada. No podía evitar sentir un poco de culpa y sufrimiento en su interior, pero el hechicero, tenía una sed de poder que lo llevaría hacia la autodestrucción en algún momento.

Este, utiliza la daga para cortar la segunda muñeca de la chica, aumentando así el flujo de sangre por aquel laberinto, el cual comenzó iluminarse con un color rojizo intenso. De nuevo, Alexander hizo una cortada, esta vez una cortada limpia y precisa en la garganta de la chica, lo que permitió que la sangre corriera por sus pechos, el vientre que este hombre había besado, trazara líneas mortales en sus muslos y finalmente llegaran al laberinto mortal, el cual, finalmente alcanzó su máxima intensidad de iluminación.

Alexander experimentó una descarga en su pecho, como si alguien hubiese presionado su propio corazón, y después de una explosión incontenible había logrado alcanzar eso que tanto había añorado tras ser desterrado, y enfrentado la justicia. Alexander había pensado que finalmente podría regresarle la vida a la princesa Yvanna, pero esta, había quedado en un limbo del cual no podía ser rescatada.

Su cuerpo aún tenía signos vitales muy débiles, pero nunca había alcanzado la muerte absoluta. Parecía estar atrapada en los límites de aquel reino prohibido, no podía llegar a la elevación absoluta, algo que perturbaba enormemente la mente de Alexander.

La propia Megan había estado en este lugar, y parte de los sacrificios que se hacían en este lugar tenían como único objetivo mantener la sangre de su princesa en niveles óptimos. Los sacrificios eran llevados a cabo por Alexander. Este follaba a las ofrendas con un deseo indescriptible, y después de tener su sangre a su disposición, se la proporcionaba directamente a su princesa, su única intención era salvar a su amor sacrificando a las vidas de las inocentes.

IV

Después de una larga conversación con Megan y Samara, Steven había acumulado una gran cantidad de información, la suficiente como para poder comenzar a creer que había algo mucho más peligroso de lo que este imaginaba. Era difícil para un hombre como él atribuirle hechos como los que se estaban desarrollando a eventos sobrenaturales, pero era la única explicación que podía quedar en sus manos.

El hecho de que Megan expusiera tanto temor ante la idea de volver a ese lugar de donde había conseguido escapar, era algo que lo dejaba completamente confundido. Todo el camino de regreso a la ciudad había habido un silencio total entre Samara y Steven, los cuales, habían comenzado compenetrarse de una manera mucho más fuerte. El miedo los invadía, y ante ciertos descubrimientos que habían desarrollado aquella noche, había surgido un temor increíble a permanecer solos.

—No quiero volver a atravesar por esas malditas pesadillas de nuevo. No quiero ni siquiera pensar en dormir. —Dijo Steven mientras conducía el vehículo.

Ella simplemente suspiró...

Samara no solía ser una buena conductora nocturna, por lo que, le había permitido llevar su coche a este detective, el cual ahora se había ganado un poco más de la confianza de la chica. Toda esta situación era una excusa perfecta para poder compartir impresiones acerca de una situación terrible que se estaba desarrollando.

La amenaza de una nueva desaparición se encontraba frente a ellos, y no había nada que pudiesen hacer para frenar lo que estaba por ocurrir. Habían prometido a Megan que todo estaría bien, que las cosas no se saldrían de control nuevamente, y que le ayudarían a conectarse nuevamente con el mundo.

Esta chica, en medio de su proceso depresivo y la desesperación por lo que había atravesado, había desarrollado un miedo tremendo al mundo, su vida se estaba consumiendo y apenas estaba comenzando, no podía permitir que este proceso por el cual había atravesado la secase como una planta marchita, así que, pronto podría volver a unirse al mundo que estaba en su entorno.

Pero Alexander no era un hombre que se conformará con un fracaso, ya que, generalmente era vengativo y no olvidaba una traición. Megan había logrado escapar de sus manos de la manera más inesperada, algo que nunca antes alguien había hecho en el pasado. Efectivamente, esta chica había visitado las tierras prohibidas, y esto, era algo que marcaba enormemente su carne y su alma.

Generalmente, se encontraba cubierta con una manta en su espalda, y utilizaba sweaters o blusas suficientemente cubiertas para mantener las marcas que habían quedado en su espalda después de volver de ese lugar tan atroz. Había recibido latigazos, quemaduras que parecían haber sido hechas con acero, pero eran las propias manos del hechicero, las cuales, generaban caricias que quemaban la carne.

En el estado mental que se encontraban aquellos que iban a esta dimensión, no podía sentirse el daño, pero Megan, siendo la única que había vuelto al mundo de los vivos después de haber compartido con este hombre, había tenido que vivir con las cicatrices que habían dejado las marcas del contacto con este hechicero. Toda la información de los registros que han sido recuperados por Samara, había convertido toda esta situación en una especie de oración para ella.

Pero, aunque sabe que las probabilidades de volverse a encontrar con alguien que haya logrado salir de toda esta situación son prácticamente inexistentes, siente cierta pasión por ese personaje del cual se le ha hablado. La manera en que Megan ha descrito a Alexander, lo convierte en un hombre realmente fascinante, algo de lo que nunca antes había escuchado.

Una mujer como Samara, acostumbrada estar sola, totalmente virgen, inocente y muy inteligente, cumplía con el perfil perfecto para ser parte de la dinámica que apasionaba a Alexander. Este demonio, este hechicero del mal, estaba acostumbrado a acceder a quien quería, así que, aquella noche, después de una búsqueda implacable, los tiempos parecían haberse coordinado precisamente para esto que finalmente llegaría a la habitación Megan una vez más.

La chica se encontraba completamente dormida, finalmente, había logrado conseguir un poco de paz después de mucho tiempo. La visita de Steven y Samara había sido perfecta, me había permitido desahogarse de una gran cantidad de elementos y había logrado demostrar que no estaba totalmente loca.

Era difícil para muchos creer que eventos como los que está joven había narrado a la reportera fuesen reales. Las personas estaban acostumbradas a creer simplemente en lo que veían, así que, no era sencillo pensar en que había una dimensión del mal mucho más allá de la lógica.

Cuando Samara entendió que su proceso era real y que había alguien más que podía percibir todo lo que estaba ocurriendo más allá de las sombras, sintió una paz en su interior que le permitió conciliar el sueño.

Esto, había sido un grave error, ya que, era muchísimo más fácil para los nigromantes, encontrar a sus víctimas en momentos de sueño y en la oscuridad. Aunque Alexander había dado la orden de que se buscará una nueva víctima, Megan continuaba en la lista, así que, ese año, por primera vez, habría dos víctimas.

Alexander no podía permitir que absolutamente nadie escapara de ese lugar, ya que, esto era un signo de debilidad. Nadie que fuese capaz de escapar de las manos de un hombre como Alexander, era catalogado como vivo, sino “muerto en vida”. Después que este hombre colocaba sus manos sobre sus cuerpos, este comenzaba a generar una conexión completamente irrompible con este ser.

Es decir, no había forma de que Megan lograra a ocultarse para siempre de los tentáculos de este hombre. Se obsesionaba, y al haber tenido acceso al cuerpo de esta chica y casi poseerla, Megan había roto con el protocolo en un momento clave. Este hombre la había seducido, la había llevado hasta el punto de la excitación más extrema conocido por la joven, la cual, nunca había estado con ningún chico, tal y como las condiciones lo pedían.

Su curiosidad, había permitido que este hombre se internara en lo más profundo de su ser, así que, a medida que las cosas se iban haciendo mucho más peligrosas, Megan descubría que ya no había marcha atrás. Ha entendido que la única manera de escapar de todo eso era reprimiendo sus sentidos. La sangre de esta chica, no llegó a recorrer en laberinto de la muerte, así que, cuando tuvo la posibilidad, engañó a Alexander.

Había visto como este utilizaba una especie de relicario para poder abrir el portal. Lo empuñaba entre sus manos y lo apretaba fuertemente, mientras cerraba sus ojos y pensaba en el lugar a donde quería llegar. En muy pocas oportunidades, se había movido de este lugar, y cuando lo hacía, lo hacía con una velocidad tremenda, ya que, la maldición estaba establecida para que su cuerpo se consumiera a sí mismo al alejarse de la tierra prohibida.

Entonces fue cuando Megan pudo ver la oportunidad de liberar su muñeca derecha, y al tomar el relicario del pecho de Alexander, esta apretó tan fuerte como pudo, copiando el procedimiento

que este había seguido. Este amuleto había sido forjado en las llamas más profundas de aquel territorio, por lo que, fue difícil para el hechicero poder volver a manejarse como antes lo hacía. La chica había abierto el portal y el lugar más hermoso en el cual había podido pensar era el lago de su pueblo.

Allí, había crecido, se había conectado con sus recuerdos más hermosos, así que, en un abrir y cerrar de ojos, había logrado atravesar ese lugar, quedando a la orilla de la carretera totalmente perdida.

A pesar de que había imaginado el lago, Samara había sido lanzada a un lugar completamente distinto, y aunque era muy similar, el relicario no funcionaba con tal precisión en manos de inexpertos. El portal se abrió y se cerró frente a los ojos de Alexander, quien, frustrado, maldijo tremendamente a Megan y juró que la encontraría tarde o temprano.

No había copias de ese relicario, no había ningún dispositivo que pudiese llevarlo tan rápido hasta ella como él quisiera para poder hacerle pagar la traición que había llevado a cabo. Alexander simplemente se consumió en la desesperación y la ansiedad.

Sabía que tenía que hacer pagar a esta chica por lo que había hecho, así que, golpeó todo a su alrededor, su habitación fue hecha un desastre, su gran salón fue destruido por completo debido a las grandes descargas de energía que salían de sus manos.

Automáticamente, llamó algunos de sus lacayos, los cuales se hicieron presentes para ser víctimas de la ira de este hombre. Su sed de sangre y violencia simplemente podía apagarse generando muerte, así que, simplemente había mandado a llamar algunos de sus súbditos para asesinarlos con sus manos. Las muertes más atroces fueron llevadas a cabo, ya que, usaba la magia para poder limitarlos y evitar que estos huyeran.

Aquel día, Alexander estuvo a punto de acabar con su propia legión de seguidores, ya que, su furia era completamente incontenible e indescriptible. Cuando finalmente logró calmarse, se dirigió nuevamente hacia aquellas brasas ardientes donde el mismo infierno parecía iniciar. Allí, comenzó la forja de una nueva herramienta que le permitiría entrar al mundo de los vivos, ya que, a través de este procedimiento, finalmente lograría encontrar a Megan.

Estaba harto de tener que vivir con esa maldición, así que, había forjado un relicario nuevo mucho más poderoso y que lo había debilitado en su proceso de forja. Este le permitía desplazarse por la tierra de los vivos durante un poco más de tiempo. El hechizo que había impuesto en este elemento, era más poderoso que el mismo que el rey Esrael había impuesto sobre él. Pensaba sólo en proporcionar la sangre fresca de una chica para mantener la vida, aunque fuese poca, de Yvanna.

Su princesa debía seguir con la vida, y esto, era la obsesión más enfermiza que había colmado el corazón y la mente de este hechicero. Cuando finalmente la forja había terminado con el relicario que permitiría entrar a la tierra de los ríos, volvería a través de los sueños de esta chica Megan, quien pagaría muy pronto las consecuencias de sus actos. No podía culpar la por haber huido, en instinto de supervivencia le había permitido encontrar una alternativa para salir de allí.

Este, simplemente sentía que se había burlado de él, y por esto, debía hacerla pagar todo lo que había perdido. Alexander hizo acto de presencia en aquel bosque, acompañado de cuatro súbditos, los cuales, atravesaron este portal, el cual permitía respirar nuevamente la tierra de los vivos.

La forma que tomaba mientras se pasea por la tierra, eran completamente diferente a la que solían mostrar en la tierra prohibida. Este, ya no solía tener ese aspecto oscuro y malévolo, ya que, convertía su rostro en un hombre completamente sofisticado, elegante y muy refinado.

Era bastante articular ver a un hombre con este aspecto caminando por el bosque en dirección hacia la casa. Sus zapatos brillantes e impecables pisaban la tierra mojada y no parecían ensuciarse, mientras era seguido por hombres cuyos rostros se encontraban tapados por sus largas cabelleras. Alexander ajusta su corbata y respira profundamente mientras se llena de emoción ante la posibilidad de encontrarse con su vieja amiga.

Megan tiembla de frío en su cama.

Las temperaturas han defendido de forma drástica y su madre camina hacia la fogata para tratar de alimentar el fuego. De su boca sale un poco de humo blanco, es algo poco habitual, pero no se alarman. La mujer, siempre atenta al estado de su hija, camina hacia su habitación con una taza de té caliente para compensar el descenso térmico, pero al abrir la puerta, puede ver a un grupo de hombres rodeando a su hija.

—¿Quiénes son ustedes? ¿Qué hacen aquí? —Dijo la mujer tras dejar caer la taza al suelo.

El corazón de la mujer latió con fuerza

Alexander estaba cansado de juegos, así que no toleraría la intervención de nadie más en sus asuntos. La mujer fue expulsada de la habitación con la simple acción de levantar la mano del hechicero. Cayó al suelo, pero luchó con todas sus fuerzas por volver a entrar, pero ante la desesperación, no tuvo más remedio que llamar al número de emergencias.

Sus dedos marcaron con torpeza.

Pidió ayuda, pero no había nada humanamente posible que se pudiera hacer. Esta chica había caído nuevamente en manos del hechicero del mal, y estaba a punto de ser poseída nuevamente por este malévolo ser. Le hizo el amor mientras dormía, disfrutó de su cuerpo, y tras correrse en su interior, Alexander abandonó el lugar sin dejar un solo rastro.

Cuando la policía hizo acto de presencia en el lugar, Megan simplemente estaba tendida en su cama con un sueño tan profundo del cual no pudo despertarse. Había caído en un coma inexplicable, y cuando Steven y Samara descubrieron esto un par de días después, en lo primero en que pensaron fue en este sujeto del que se había hablado en aquella visita.

Si ahora tenía la libertad de ir a la tierra de los vivos, era mucho más peligroso.

Alexander había percibido otro aroma en aquella habitación, no solo era el de Megan, había una fragancia exquisita que se había quedado impregnada en las sábanas, y era esto lo que debía encontrar sin perder más tiempo. Respiró la pureza y la perfección.

Sin saberlo, Alexander estaba detrás de la reportera, y su vida estaba en peligro.

V

Tras descubrir el estado en el cual se encontraba Megan, Samara había olvidado por completo la vida que había tenido hasta ese momento, dedicándose por completo a la atención y cuidados de esta chica. Se había convertido en un importante apoyo para la madre de la joven víctima del hechicero, ya que, la visitaba a diario y trataba de mantenerse siempre en contacto con esta mujer para evaluar cuál era su evolución.

Cuando estaba lejos de aquel lugar, siempre estaba realizando algunas investigaciones en Internet, ya que, siempre mantuvo en su corazón la esperanza de que volvería a ver despierta a su buena amiga.

Todo este mundo extraño, retorcido y lleno de misterios, estaba vinculado a un ser que era necesario eliminar, ya que, mantenía bajo amenaza a personas inocentes que nada tenían que ver con sus planes y no tenían por qué asumir las consecuencias de los deseos de Alexander.

Esta obsesión por determinar cuál era la debilidad de esta criatura, ser o personaje, había llevado Samara enfrentar un peligro tremendo, ya que, al no saber que su aroma había quedado impregnado en las fosas nasales del hechicero, esta se había convertido en el principal objetivo a capturar por parte de los súbditos de este hombre.

Desde el momento en que había percibido su fragancia, Alexander había sentido que allí era a donde debía ir. No era similar a ninguna mujer que hubiese conocido jamás, ya que, la fortaleza de su espíritu, su corazón noble, su inocencia y ese aroma a virginidad, lo habían seducido desde el primer momento.

Su intención había sido clara desde el primer momento en que le había percibido, había enviado a sus hombres a buscarla, mientras este, había regresado a la tierra prohibida. Desde allí, había mantenido siempre la atención en lo que ocurría en la tierra de los vivos, a donde ahora podía ir con más frecuencia y durante tiempos más prolongados, pero no quería arriesgarse demasiado o exponerse.

Su principal prioridad siempre era estar cerca de su princesa Yvanna, la cual, aún permanece en estado totalmente congelado, en inamovilidad total, sin ni siquiera poder reaccionar ante los estímulos y caricias que lleva a cabo el obsesionado hechicero. Este, la mantenía en una cama acostada, mientras constantemente hace transfusiones de sangre para poder mantener la sangre en sus venas.

El amor que sentía este hombre por Yvanna, era algo completamente retorcido, pero que, por primera vez, había sido superado por algo en su corazón. Desde el momento en que había percibido la presencia de una chica totalmente extraña, se había obsesionado con la idea de poder encontrarla, ya que, ese aroma era muy similar al que había cautivado a Alexander cuando conoció a la princesa. Era lo más similar a eso que había encontrado una vez y de lo que nunca había podido despegarse.

Se había aferrado a un amor imposible, lo que lo había hecho retar a sus líderes y superar los límites y las reglas de la lógica. El hechicero había puesto en peligro absolutamente todo en su entorno, su vida, su carrera, sus logros, todo por el amor que había desarrollado por Yvanna. Pero este nuevo sentimiento que había surgido en su corazón, sabiendo que había alguien en la tierra que podía generarle una sensación similar, lo hizo desviar un poco su atención de Yvanna.

A medida que transcurría los días, la desesperación comenzaba adueñarse de él de una forma

más intensa, pues, aunque sabía que tarde o temprano sus súbditos atraparían a esta chica que había ordenado, pensaba en que existía una posibilidad de que esta escapara.

Si esto se desarrollaba de esta manera que sospechaba el hechicero, entonces su frustración sería aún mucho mayor y peligrosa, por lo que, ha decidido regresar a la tierra de los vivos un par de días más tarde. Había caminado por toda la ciudad de San Francisco en busca de ese aroma, pero no lo había encontrado.

Parecía que Samara se encontraba bastante afortunada, pero no duraría una suerte como esta para siempre. Mientras Steven está cerca de ella, Samara se siente protegida y segura. Han desarrollado una amistad realmente fuerte, la cual se ha hecho mucho más intensa con el paso de los días. Han sido vivencias muy extremas, y según los parámetros que había proporcionado Megan, mientras estuviesen en la luz, y trataran de mantener un sueño ligero, estarían a salvo.

Ella había logrado escapar de aquel lugar, una vez que había alcanzado la tierra de los vivos había destruido el relicario, sólo un pequeño fragmento de este objeto había permanecido en el poder de la chica, la cual, tras aquella reunión con Steven y Samara, le había proporcionado este pequeño elemento al detective sin decir absolutamente nada a nadie. Había confiado en él, y le había proporcionado una pequeña herramienta que le proporcionaría la oportunidad de enfrentarse en algún momento con este ser tan peligroso.

Era una completa locura, pero por alguna razón, Megan había visto el espíritu de Steven, el cual parecía ser más fuerte que el de la persona promedio. Si este lograba acumular la fortaleza y el valor para poder ir en contra del hechicero, posiblemente podría vencerlo si lograba debilitarlo de una manera efectiva antes de generar daño en él.

Alexander había acumulado una gran cantidad de enemigos en todo el universo, ya que, el propio padre de Yvanna, había jurado la muerte al hechicero luego de desterrarlos, pero aquellas tierras eran absolutamente peligrosas.

Las maldiciones que estaban distribuidas por todo este lugar, hacían que cualquiera que entrara por voluntad propia, nunca más volverá a salir.

Aquellos que se internaban en la tierra prohibida, terminaban convirtiéndose en súbditos de Alexander, quien cada vez se hacía más poderoso y lograba obtener una potencia más extrema en batirle con cada uno de sus sacrificios. Las ofrendas que eran proporcionadas por su súbdita, habían hecho este hombre fuese realmente insuperable, había utilizado su alma y su espíritu para obtener poderes que absolutamente nadie más había alcanzado en el pasado.

Derrotarlo era absolutamente difícil, o al menos no desde la perspectiva en la que absolutamente todos lo estaban viendo. Para poder derrotar a alguien como Alexander, simplemente había que hacerlo dudar de sus propios poderes. Su seguridad, su ego, su personalidad totalmente egoísta, lo hacía sentir que era el ser supremo más peligroso de todo el universo, alguien que era imposible derrotar, inmejorable en la cama, y con una capacidad de conquista para los mundos que era totalmente indetenible.

El detective, tratando de mantener la confidencialidad con respecto a lo que había acordado con Megan, no había dicho absolutamente nada a Samara acerca de este pequeño objeto. Se trataba de un fragmento en forma de triángulo, el cual había sido el restante de la destrucción que había generado Megan tras volver del mundo de los muertos. A la orilla de la carretera, aquella noche fría y desolada mientras encontraba con su cuerpo completamente desnudo, la chica simplemente dejó caer el relicario en medio de la carretera.

Un coche había pasado sobre este objeto y lo había hecho pedazos, acto que se repitió en múltiples oportunidades hasta que prácticamente había quedado pulverizado. Sólo había guardado

un pequeño fragmento, con el cual, simplemente recordaba que lo que había vivido era absolutamente real.

Muchos se habían dado a la tarea de tratar de sanar la mente de Megan, pero esta chica había sufrido un grave daño, ya que, había tenido que enfrentar una realidad totalmente inesperada para la cual no estaba preparada.

Mientras todos asumían que esta había sufrido violaciones por parte de alguna pandilla o su propio novio, esta sabía perfectamente que lo que había vivido era algo que nadie podía comprender con facilidad. Habría que tener una mente muy abierta y mucha imaginación para poder pensar en lo que había más allá de lo que ella podía explicar. Era una tierra totalmente desolada y oscura, llena de maldad y de seres que estaban totalmente dispuestos a robarle la vida a cualquiera simplemente por satisfacer los deseos de un hombre como Alexander.

Este, siempre mantenía una celebración en aquel lugar, disfrutaba de festividades donde el sexo, la lujuria, los excesos y el morbo, se adueñaban de absolutamente todo lugar en todo momento. Era capaz de poner a disposición de sus súbditos las mujeres más exuberantes de cualquier reino, mientras esto se divertían y se mantenían felices y complacidos por las bonanzas que podría proporcionarle su líder.

Pero, aunque Alexander disfrutaba enormemente del sexo, era un hombre realmente selectivo, se dejaba llevar por sulfato, por su percepción, por esa sensación que le despertaba cada una de estas mujeres vírgenes que habían pasado por su cama.

Las había poseído de una manera magnífica, y aunque al principio, todo parecía ser en contra de la voluntad de estas pobres víctimas, Alexander siempre conseguía hacer que esta se doblegara ante él, ya que, sus habilidades de seducción y la posibilidad que tenía de alcanzar el punto débil de cada víctima, lo hacían ser totalmente irresistible.

Estudiaba a las chicas, las acariciaba, tocaba cada uno de los puntos más frágiles y determinaba donde debía atacar para poder hacer que las defensas de sus víctimas comenzaran a caer de manera masiva. Su próximo objetivo había sido Samara Taylor, una reportera, una chica valiente, soltera, virgen, y totalmente decidida a encontrarse también con este sujeto.

Parecía que el destino estaba planificando un encuentro entre ellos, ya que, una noche, después de varios días junto a su amigo, Samara finalmente había decidido volver a su departamento mientras Steven también volvía al suyo.

No se habían separado en todo ese tiempo, pero mientras el coche de él detective se tenía justo en la residencia de la chica, esta finalmente descendió y se despidió de él con un beso en la mejilla

—¿Estás segura que es lo mejor que pasemos la noche separados? —Preguntó Steven.

—Creo que ya me he convertido en una carga para ti. Hay cosas que debemos organizar y ya hemos pasado mucho tiempo trabajando en esto. Deberíamos aprovechar esta noche para descansar. Vamos, sé que estás a punto de sucumbir ante la ansiedad ante toda esta locura.

—Siento algo de inseguridad al dejarte sola, pero si consideras que eso es lo mejor, entonces dejaremos que el destino decida que debe ocurrir. Recuerda mantener las luces encendidas. — Dijo Steven antes de marcharse.

En ese momento, Samara caminó directamente hacia la entrada del edificio, pero experimentó una temperatura muy fría a su alrededor. Esto, la hizo caminar un poco más rápido y tomar las llaves fuertemente entre sus manos mientras se dirigía hacia la puerta. Sentía que la observaban, era como si una presencia totalmente maligna estuviese alrededor de ella, así que, se dio a la tarea de aumentar la velocidad del paso y entró finalmente.

Cuando cerró la puerta a sus espaldas, respiró cierta tranquilidad, pero sabía que el peligro que estaba afrontando no podía ser contenido por simples puertas de acero y vidrio. Había una sensación bastante desagradable en el corazón de Steven, quien pensaba que había sido un grave error separarse.

Su percepción es mucho más desarrollada que la de Samara.

La situación por la que estaban atravesando no era común, así que, debía mantenerse atentos y totalmente enfocados en resolverla antes de que fuese demasiado tarde. Pero el detective respetaba enormemente las palabras de la chica, así que, se dirigió a su departamento para tratar de hacer un registro total de la información que había recolectado hasta el momento.

Mientras conduce, introduce la mano en su bolsillo, toma el trozo del relicario entre sus manos, y cuando finalmente llegó a casa, observó antes de entrar al edificio que este fragmento había comenzado a brillar.

Era muy extraño, pero al no entender realmente la forma en que funcionaba, siguió caminando hacia el elevador, algo que lo había dejado totalmente confundido. Por su parte, Samara había tenido que atravesar por uno de los eventos más escalofriantes, ya que, hasta el momento en que marcó el botón para llamar al elevador, este estaba fuera de servicio.

Tenía que recurrir a las escaleras para poder llegar hasta el tercer piso, donde habitaba, así que, llenándose de valor, caminó hacia las escaleras pensando en que posiblemente había algo de peligro allí dentro.

No podía explicar con precisión qué era lo que despertaba esta sensación, pero lo que sí podía asegurar era que no estaba segura de dar un paso más. Samara caminó con cierta duda, pero en el momento en que sus pies se colocaron sobre el primer escalón, acumuló toda la valentía para comenzar a subir.

Siempre se había quejado ante el encargado del mantenimiento del edificio sobre la iluminación de las escaleras, ya que, estas contaban con algunos focos que se habían quemado con el tiempo y no habían sido sustituidos.

Era un día muy malo para tener que afrontar la oscuridad, ya que, conocía las normas, las reglas que debía seguir para mantenerse segura, y en esta oportunidad, parecía que las cosas estaban poniendo totalmente en su contra. Samara sabía que era un largo recorrido, así que, acumuló valor y comenzó a subir rápidamente.

Tras alcanzar el primer piso, nada había pasado, y esto, le dio entender que posiblemente estaba sobrevalorando las cosas. Comienza subir con más calma, y mientras toma su móvil para tenerlo a la mano en caso de alguna situación de peligro, recordó que podría encender la luz del mismo para proporcionar un poco de iluminación en su entorno. Pero al tomar su bolsa e introducir la mano, las temperaturas descendieron de una manera terrible, congelando casi sus huesos, lo que le hizo quedar completamente en shock.

Samara sentía que había perdido la total voluntad de sus movimientos, no había forma de que pudiese reaccionar, y antes de comenzar a gritar, la temperatura está bien descendido tanto que prácticamente había llegado al punto de congelación de su cuerpo.

De pronto, había escuchado unos pasos descendiendo desde el piso superior, algo que la llenó de cierta tranquilidad, ya que, si alguien aparecía, posiblemente le ayudaría. Todo su entorno estaba totalmente oscuro, así que, Samara no podía ver con claridad.

Esta condición cambió rápidamente al momento en que finalmente alguien apareció frente a sus ojos, mostrándose totalmente claro. Pudo observar zapatos sofisticados, es un pantalón negro, un traje muy bien en tallado de color oscuro, camisa del mismo color y una corbata muy bien

elaborada. El rostro de este hombre era totalmente perfecto, el hecho de encontrarse con su mirada, simplemente la estremeció, haciéndole recorrer un escalofrío por todo el cuerpo que la dejó sin palabras.

No lo conocía, era la primera vez que lo veía en el edificio, así que, posiblemente se trataba de un nuevo vecino, alguien en quien no confiaba, pero que resulta bastante útil en medio de esta situación si podía ayudarla.

—Hola, no puedo moverme. Por favor, ayúdame. —Dijo Samara.

El hombre simplemente respiró con mucha fuerza, como si quisiera inhalar totalmente la fragancia de aquella chica. Su rostro mostró una sonrisa de satisfacción al finalmente haber encontrado su objetivo. Esta chica no entendió el gesto que había llevado a cabo este hombre, pero no había demasiado que entender, estaba justo enfrente de ese personaje del que tanto había escuchado hablar y del que poco entendía.

—¿Cuál es tu nombre? —Preguntó el caballero.

—Mi nombre es Samara, vivo en el tercer piso. —Dijo la chica.

—Samara, que nombre tan hermoso. Digno de una princesa. Es un placer conocerte, mi nombre es Alexander. —Dijo el caballero mientras daba unos pasos hacia ella descendiendo por las escaleras.

Samara podía estar muy confundida, posiblemente estaba atravesando por un momento de pánico, pero al escuchar este nombre, supo perfectamente que había entrado en un juego al que había buscado ella misma por sus propios medios. Lo que no sabía era si estaba preparada para responder ante las jugadas de un ser tan peligroso que había venido directamente hacia ella en busca de respuestas.

VI

Samara había entrado en un estado de trance totalmente profundo, sintió un sueño repentino que la llevó a quedarse completamente dormida tan sólo con ver directamente a los ojos de Alexander. Este no necesitaba dar demasiadas explicaciones, sabía perfectamente que la chica sabía quién era. Al momento de ver el terror en su cara, experimentó una conexión tremenda con ella, algo que nunca antes había vivido.

Se trataba de un nexo que se había generado debido a la absoluta atención que había prestado esta chica a este malévolo ser y todas las historias que había escuchado sobre este sujeto. A diferencia de casos anteriores, las víctimas no solían estar preparadas para la aparición de Alexander.

Este, simplemente enviaba a su legión, los cuales, llegaban en medio de los sueños, en medio de la noche, totalmente inesperados, llevándose a las víctimas hacia un lugar completamente desconocido, siendo poseídas en medio de la confusión y eventos completamente inesperados.

Pero en esta oportunidad, era la primera vez que el propio Alexander iba él mismo en busca de su objetivo. Nadie como Samara había despertado esa tentación en él, así que, sabía que se estaba enfrentando a una chica de espíritu totalmente fuerte.

Al ser un caso completamente extraño y fuera de lo común, sabía que debía actuar de una forma totalmente distinta, no se trataba simplemente de llevarla hasta su salón principal y follarla como al resto de sus antiguas amantes, esta chica simplemente debía ser tratada como una princesa, seducirla, convencerla de entregarse ella misma, ya que, ella era la principal posibilidad que tenía de poder sustituir a su princesa Yvanna.

Cuando estuvo cerca de ella, justo en frente de aquellos ojos verdes profundos de la chica, era lo más parecido a lo que había encontrado en su adorada princesa Yvanna. Cuando Samara despertó, se encontraba tendida en una cama, completamente desnuda, sin una prenda de vestir en su cuerpo, algo que la hizo sentir un poco intimidada. Sentía por unos segundos que se encontraba en lo más profundo de uno de sus sueños, la sensación era totalmente extraña, pero al no entender nada, simplemente trató de moverse.

Sus manos se encontraban atadas a los bordes de la cama, algo que dejó a la chica sin demasiadas esperanzas. Recordó algunas de las historias que había contado Megan, así que, esto la hizo experimentar ciertos escalofríos. Escuchaba una música en el fondo, la cual provenía de un lugar no muy lejano, pero se encontraba ahogada por la acústica de las grandes paredes que parecían conformar aquel edificio.

Todo el entorno parecía antiguo, viejo, desgastado, pero su cama estaba completamente impecable y pulcra. Aquella habitación parecía ser una prisión, pero antes de que Samara pudiese entender lo que estaba pasando, sintió como la presencia de unos sujetos llegaron a aquel lugar.

—¿Quiénes son? ¿Qué hacen aquí?—Dijo la chica al ver cómo estos hombres de cabello largo y manos oscuras, tocaban su cuerpo de una manera bastante sugerente.

No lo hacían de forma erótica, era como si estuviesen palpando la para tratar de saber qué había de especial en ella. Las manos de Samara se mantenían atadas a los bordes de la cama, lo que no le permitía defenderse, así que, simplemente se relajó y dejó que estos hombres olfatearan y tras unos segundos simplemente se marcharon. Parecieron reaccionar ante la presencia de algo, lo que pudo confirmar Samara al ver como un hombre entraba en la habitación.

—Bienvenida a mi hogar, Samara. No tienes idea del gusto que me da tenerte cerca de mí. —
Dijo Alexander, mientras tomaba entre sus manos una copa de vino.

—¿Qué es todo esto? ¿En dónde estoy?

—Esa pregunta siempre me la hacen y mi respuesta generalmente no produce satisfacción en quien es la realizan. Lo único que debe saber es que estás bajo mi poder. No voy hacerte daño mientras no me causas problemas.

—Sé perfectamente quién eres. Y si estoy totalmente despierta y clara en la realidad, también conozco lo que planeas hacer conmigo. —Dijo Samara.

Alexander simplemente bebió un sorbo del vino que tenía entre sus manos, su rostro parecía mostrar una satisfacción tremenda, algo que lo dejó sin palabras. Esta chica definitivamente era especial, así que, debía disfrutar de su compañía antes de que llegara el momento de sacrificarla.

—¿Por qué me tienes atada a esta cama, a qué le temes? —Preguntó Samara.

—Si te desato, ¿bailarías una canción conmigo? —Preguntó el sujeto.

—¿Acaso estás loco? No quiero que me toques. —Respondió la chica.

Alexander dejó caer sobre la cama un hermoso vestido negro con cierta transparencia. Este, lo tomó de una silla que se encontraba justo al lado de la cama. Para Samara, era la única opción de volver a vestirse, ya que, esta desnudez la molesta tremendamente.

Aquel hombre la estaba viendo absolutamente desnuda, y está, nunca le había entregado su cuerpo absolutamente nadie. La mirada de Alexander era absolutamente intimidante y penetrante, la ve con cierto apetito, saboreaba sus labios, y aunque Samara sentía miedo, también experimentaba cierto placer.

Las historias que regían errado Megan eran absolutamente ciertas, y este caballero tenía una habilidad total para romper con esas barreras que podían ser generadas por sus víctimas. Lo último que quería hacer esta chica era entregarse de manera voluntaria este hombre, el cual, había generado una gran cantidad de daño en muchas mujeres. Si este era el Alexander del que había investigado en todo este tiempo, ella estaba en grave peligro, estaba a punto de ser la próxima ofrenda para este sujeto.

—¿Cómo es que sabías de mí? ¿Ha sido Megan, cierto? Esa chica no sabe guardar un secreto. —Dijo Alexander mientras caminaba alrededor de la cama liberando los grilletes que mantenían a Samara completamente inmóvil.

Al ver la reacción de este hombre totalmente pacífica, sin ningún tipo de hostilidad y con una sensualidad tremenda, Samara no sabía realmente cómo reaccionar. Estaba en un lugar que desconocía, y según los datos que tenía, no había forma de escapar de allí. Estaba en las manos de un hombre totalmente desalmado que era capaz de torturar y matar por un objetivo totalmente vacío.

—Eres libre. Por favor, toma el vestido y prepárate, cenaremos y bailaremos. Después de nuestra celebración, conocerás el verdadero placer de estar a mi lado. No creas en todo lo que te dicen. —Dijo Alexander antes de abandonar la habitación.

Samara sintió cierta empatía por parte de este hombre, no era vacío y rudo como lo había imaginado muchas ocasiones. Aunque experimentaba mucho miedo ante la posible aparición de este hombre en su vida, también la curiosidad la movilizaba hacia ese encuentro que finalmente se había estado. Pero ya no había marcha atrás, ya Samara había ingresado en una dinámica muy peligrosa con un hombre que estaba acostumbrado a tener lo que quería.

Las víctimas no habían sido juegos, había acabado con sus vidas, las había sacrificado para salvar la vida de su princesa, y si ella estaba allí bajo las mismas condiciones, no tenía demás

Demasiadas expectativas para salir exitosa de allí.

Pero lo que desconocía Samara es que la percepción que tenía Alexander hacia ella era completamente diferente a la del resto de las mujeres. En este caso, se trataba de una chica totalmente diferente, con características muy similares a las de su princesa, lo que lo había hecho descuidarla por completo.

Era como si ya no estuviese interesado en la princesa Yvanna, pero esto era un profundo error, ya que, aquella mujer había cavado muy profundo en el poco corazón que tenía este hechicero. Le había dado a descubrir un amor sumamente intenso y valioso, así que, era casi imposible arrancarse del pecho lo intenso que había sido ese amor entre ellos. Pero todo se había basado en la mentira, el engaño y la manipulación, el hechicero había llevado a la princesa hasta su ritual para tratar de alcanzar el máximo de Jesús habilidades.

La princesa había confiado en él, había sido engañada, había tenido que sacrificar su vida para que este sujeto consiguiera sus objetivos. Samara se encontraba en un escenario bastante similar, pero no sabía qué hacer. Lo único que puede llevar a cabo es una obediencia absoluta para evitar desatar la ira de un hombre completamente inestable e impredecible, el cual está acostumbrado a acceder a lo que desea sin ninguna limitante.

El verdadero problema que atraviesa la reportera es que no sabe cómo salir de allí. Tratar de escapar, resistirse o ser una piedra en el zapato para este hombre sería algo completamente absurdo.

Si se proyectaba en la posibilidad de vencerlo, enfrentarlo y derrotarlos, ¿a dónde iría? ¿Cómo saldría de aquí? Megan había dejado en claro que el relicario era único, así que, Samara no tenía la menor idea de cómo enfrentar esta situación. La joven chica salió de la cama, y tras colocar el vestido sobre su cuerpo, se sintió muy cómoda.

Ese frío, la desolación, la tristeza que había sentido hasta ese momento debido a la desesperación de no saber cuál sería su destino, se vio un poco opacada debido a esta prenda de vestir. Al verse en un gran espejo que se encontraba frente a ella, se sintió cómoda, muy hermosa, así que, peinó su cabello, y caminó directamente a las afueras de este lugar.

Sus pies se encontraban descalzos, y mientras veía su alrededor a hombres realmente escalofrantes y figuras muy extrañas, Samara trataba de buscar a el líder de aquel lugar, en cual parecía a verla conquistado desde el momento en que se encontraron en aquellas escaleras.

Sentía un rechazo hacia él por todo lo que había hecho en el pasado, pero esa seducción que había despertado en ella dice que se vieron por primera vez, al menos en su percepción, sentía que estaría totalmente perdida en él. Tras su encuentro, Alexander le había tomado entre sus brazos, había ordenado que se tocara la música más alegre del lugar, la cual tenía tintes retorcidos y muy oscuros.

El acordeón sonaba de manera desenfadada, el violín era frenético, el pequeño tambor que acompañaba y daba ritmo a esta melodía, hace que Alexander mantuviese un paso acelerado, mientras Samara simplemente trataba de seguir la dinámica.

Este hombre sujetaba su cintura y la pega a su cuerpo. Ella simplemente rodeaba con su brazo el cuello de este sujeto, mientras las manos se entrelazaban en medio de un baile que iba de un lado al otro mientras todos los presentes miraban muy admirados ante la maestría de líder al bailar.

La chica simplemente seguía el ritmo, no sabía realmente cómo reaccionar, pero al estar tan cerca de este hombre viéndolo directamente a los ojos, no podía tener una voluntad propia. Parecía estar bajo uno de los hechizos de este sujeto, pero lo más delicado de esto es que parecía

disfrutar al estar bajo este trance.

El aliento de Alexander era fresco, pero también irradiaba un poco de muerte.

Era un hombre peligroso, sabía que no debía confiar en él, pero la forma en que la tocaba, como se pegaba a ella, era tan erótica que esta no había podido evitar excitarse. Alexander podía respirar esta sensación en ella, así que, tan sólo un baile había sido suficiente.

El vino y la celebración se hizo presente durante el resto de la noche, tiempo en el cual, Samara pensaba en que debía disfrutar el poco de vida que le quedaba, ya que, estaba a punto de ser sacrificada.

Pero luego de mucho baile, mucho licor y muchas dudas, la chica había decidido romper el hielo ante su anfitrión y había ido directo al grano. Había hecho una pregunta que nunca antes alguien había realizado, ya que, nadie bien traído al reino prohibido sabiendo que era lo que realmente lo rodeaba.

—¿Vas a asesinarme? —Preguntó Samara con cierta duda mientras se encuentra sentada justo al lado de Alexander.

Este no sabía realmente qué responder. No quería llenarla de pánico, pero, aunque sabía que el procedimiento habitual era este, ni siquiera él mismo tenía claro si realmente era necesario acabar con la vida de esta chica. Había disfrutado enormemente de su compañía, el baile había sido sumamente erótico y muy provocador. Se había excitado de una manera única, así que, era momento de comenzar el juego de poder.

Samara era una chica que podía utilizar la ventaja de conocer totalmente las condiciones que eran utilizadas por Alexander para sus juegos. Había investigado mucho, tenía datos, información, recursos que la llevaban hacia el manejo de la ventaja, pero Alexander tenía la magia y la manipulación a su favor.

Lo único que podía hacer la chica era tratar de jugar sus cartas, ya que, a pesar de que sentía miedo ante los posibles eventos inesperados que podía desatar este hombre, también experimentaba un fuerte deseo hacia él.

Quería comprobar cuáles eran esas sensaciones de las que había hablado Megan, y de alguna otra forma, estaba traicionando las palabras que le había dicho, ya que, esta le había asegurado que terminaría con toda esa locura tardo temprano. Pero no se imaginaba que Alexander fuese tan ardiente, tan sensual, tan provocador y tan excitante, así que, Samara se siente débil.

—Asesinarte sería cruel. Un ser tan hermoso y delicado como tú merece el trato más privilegiado. En tan sólo una noche he descubierto que a tu lado sería totalmente pleno y feliz. ¿Te gustaría quedarte a mi lado para siempre, eternamente? —Dijo Alexander.

Samara sentía que se perdía en sus palabras, su tono de voz, la forma en que la miraba, la elegancia con la que se comportaba. Esta chica estaba en graves problemas, pero un destello de lucidez, la había hecho saber que podía manejar la situación a su favor.

—Puedo ser tuya el tiempo que lo desees, pero quiero, perdón, me gustaría que me hicieras el amor en otro plano totalmente diferente. —Dijo Samara.

—¿A qué te refieres? —Preguntó el hechicero mientras colocaba su copa de vino en la mesa y prestaba atención a la chica.

—Quisiera volver a mi ciudad, a lo que conozco, sé perfectamente que puedes llegar hasta allí, tú mismo has ido por mí. Hazme el amor en mi propia cama, en mi departamento, en mi entorno, no quiero sentir miedo cuando me entregué a ti.

—Eso es algo que suena totalmente atractivo, nunca antes lo he intentado, pero ahora con mi nuevo poder, creo que puedo complacer tu deseo. Pero debes estar consciente que desde que tu

cuerpo se fusione con el mío, nunca más podrás dejarme.

—Eso está muy lejos de ser mi intención, no podría alejarme de un hombre como tú. —Dijo Samara antes de acercarse a Alexander y besar sus labios por iniciativa propia.

VII

Samara cierra sus ojos y se relaja ante un acto que es completamente diferente a lo que ella imaginaba. Nunca pensó en que un hombre tan cruel y con una reputación tan devastadora como la que tenía Alexander, pudiese ser tan gentil y sutil al momento de pasearse por su piel. Los dedos de este hombre, se habían dedicado a trazar líneas por toda su anatomía, escribiendo rutas totalmente aleatorias, las cuales siempre generaban el mismo efecto en la chica.

Esta, a medida que las caricias hacía mucho más cercanas a zonas más sensibles, sentía que perdería por completo la razón, ya que, este hombre sabía exactamente dónde tocarla para hacerla perder la cabeza. Samara sabe muy bien que es un hombre malvado, ha hecho mucho daño, pero su intención no es enamorarse, ella simplemente quiere explorar que hay más allá de lo que sabe y lo que ha podido acumular en todos los registros.

Como buena reportera, su principal objetivo es la investigación, así que, se deja caer en los brazos de este hombre, el cual la toma con cuidado y la deja reposar sobre su cama. La cabeza de Samara reposa sobre la almohada, se siente cómoda, relajada, libre, como si flotara por los aires tratando de encontrar un rumbo fijo.

Pero no hay forma de que pueda organizar sus ideas mientras se encontrara bajo el poder de este hombre, ya que, a pesar de que había hecho que todo luciera natural, estaba utilizando su poder de manipulación para doblegar a la chica.

Samara simplemente no se habría entregado a este sujeto con tanta facilidad si hubiese estado en otras condiciones. Había una ventaja que se encontraba a su favor, y había logrado que Alexander cruzar el umbral entre los vivos y los muertos, llegando hacia la ciudad de San Francisco, donde le había hecho el amor a Samara desde principio a fin de una manera muy romántica.

Cada beso que le daba este sujeto, le demostraba a Samara que era especial para él, era muy apasionado y muy intenso, y acaricia el cabello de la rubia mientras sus labios se friccionaban constantemente dejando salir sus lenguas para jugar de una manera traviesa.

Aquel beso se había prolongado durante minutos, así que, Samara simplemente reaccionaba ante los estímulos que proporcionaba este hombre, el cual se encontraba reposando entre sus piernas.

El pene de Alexander se encontraba tan duro, que fácilmente la habría penetrado a través de la ropa, pero este quería que la chica sintiera una magia total en su entorno, que se desconectada del mundo real, y este, siendo la primera vez que hacía el amor verdaderamente en la tierra de los vivos, sentía una experiencia totalmente distinta.

Cuando había poseído a Megan, simplemente la había inseminado, la había follado de talmente mientras está dormida para tratar de gestar su primogénito. A pesar de los largos años y la larga trayectoria que había tenido Alexander por los mundos, una de sus principales prioridades y que no había podido cumplir hasta la fecha había sido la de convertirse en padre. Un hombre tan poderoso y con un reino tan devastador, necesitaba innegablemente un heredero, ninguna mujer había sido digna para poder gestar un bebé de este hombre.

El acto de Megan fue desesperado.

La única que tenía las capacidades y las características para poder convertirse en la madre de un hombre tan malvado y cruel como Alexander ir a la princesa Yvanna, la cual, lo amaba

profundamente, pero al ser víctima de su engaño había caído en letargo del cual no podría salir con facilidad.

Mientras Samara se encontraba en los brazos de este hombre, siendo desvestida lentamente por las delicadas manos de este sujeto que trataba su compañera como si fuese una pieza del más fino cristal, Steven no había dejado de buscar a Samara, ya que, había notado que algo muy extraño había pasado.

Su desaparición, había sido totalmente irregular, no había alcanzado a llegar a su propio departamento, había dejado su móvil en su bolso, y esta, no había dado razones a absolutamente nadie de a donde había ido.

Quizá se habían internado en una situación que no estaba totalmente planificada, no estaban preparados para toda la maldad que estaba por desatarse, así que, una vez que Alexander descubrió que aquel trozo de relicario había comenzado a brillar, necesitaba encontrar respuestas.

Después de investigar durante un par de días, había logrado hacerse con el contacto de un viejo sabio de la ciudad de San Francisco. Era uno de estos hombres que eran tratados como simples dementes que habitaban en suburbios de la ciudad.

Este hombre, había renunciado a su vida normal debido a la gran cantidad de cosas paranormales que había tenido que afrontar. Tildado de loco, borracho y drogadicto, simplemente se había aislado de la sociedad para evitar ser juzgado.

Tras hacer un duro esfuerzo de búsqueda, Steven había logrado reunirse con este sujeto, el cual, lo había recibido en un viejo café bastante abandonado de la ciudad. Allí, habría llevado el trozo de relicario en su mano, el cual, mostraría a este hombre.

—Gracias por reunirte conmigo. He traído esto para ti. ¿Podrías decirme cómo usarlo? —Dijo Steven sin perder demasiado tiempo.

—No puedo pensar con el estómago vacío. Quisiera un par de huevos con jamón y dos rebanadas de pan tostado. También sería agradable una Coca-Cola. —Dijo el viejo mientras se inclinaba hacia el detective.

Steven levantó su mano llamó a la mesera, pidiendo exactamente la orden que había solicitado este sujeto. Requería de toda su colaboración, ya que, no era fácil encontrar a alguien que pudiese proporcionar acceso a todos estos detalles. Este hombre parecía muy perturbado, sus ojos estaban desorbitados, se veía ansioso y constantemente veía hacia los lados como si alguien estuviese siguiéndolo.

—Pareces un poco preocupado. ¿Qué es lo que te ocurre? —Preguntó Steven mientras encendía un cigarrillo.

—No diré una sola palabra hasta que llegue mi pago. Podría estar en peligro mi vida y no lo haré de gratis. —Dijo el anciano.

—Parece que no entiendes mi nivel de preocupación. Podría romperte el cuello justo ahora si tratas de jugar conmigo. Más te vale que no intentes pasarte de listo y me digas todo lo que quiero saber una vez que te tragues tu comida. —Dijo Steven.

—He enfrentado seres sobrenaturales que podrían inspirar mucho temor. ¿Crees que voy a temerle a un simple hombre que trata de intimidarme con sus puños? No conoces el verdadero infierno y el dolor. —Dijo el viejo.

Steven simplemente se recostó sobre su silla, tenía que tener paciencia debido a que el ritmo de este hombre era bastante lento. Pero sabía que no tenía tiempo que perder, Samara estaba en peligro, y era su amiga.

Si de alguna u otra forma, este ser supremo malvado llegaba ponerle una mano encima y este

no podía evitarlo, nunca se lo perdonaría. Ambos habían confiado el uno en el otro para poder salir de toda esta situación, así que, en el momento en que pudiese hacer algo, no dudaría en poner las manos en el fuego.

Samara gemía constantemente mientras Alexander la penetra. Sus muslos, son apretados con fuerza por este hombre de cuerpo fornido y definido, el cual, rebota contra ella haciéndole experimentar un placer descomunal.

Su vagina está sumamente empapada, destilan te de fluidos, ya que, es la primera vez que hace el amor con un hombre y ha sido una experiencia magnífica. Sus ojos están cerrados, su ceño está fruncido, muerde sus labios, mientras este hombre es la sujeta del cuello haciéndole el amor de una manera bastante violenta, habitual en la vida del hechicero.

Las cosas han cambiado totalmente de color, en ningún momento se hablado de sacrificio, este sujeto simplemente la posee por satisfacción propia, la embiste con mucha furia, dejando muy en claro que es todo un semental en la cama.

Ha estado con una gran cantidad de mujeres, pero todas han tenido el mismo destino, es difícil saber si Samara tendrá la posibilidad de salir de esta situación, ya que, poco le preocupa la muerte mientras tiene el miembro de este sujeto en su interior.

Se ha entregado a la idea de que es suya, se ha entregado por completo a una dinámica en la cual no entiende cuál será el desenlace, pero lo único en que puede pensar por ahora, esa ni alcanzar ese orgasmo al que la está llevando este sujeto, el cual la somete como toda una sumisa. La lengua de Alexander recorre la piel de la chica, disfruta de su sabor, ese aroma tan genuino de inocencia y delicadeza, se imprime en sus fosas nasales, mientras experimenta un estímulo incomparable.

No se trata simplemente de tener sexo, no se trata de correrse en su interior de una manera salvaje, se trata de crear una conexión con una chica muy especial que se ha convertido en una especie de obsesión para él. Ha confirmado que la existencia de Yvanna ya no parece ser demasiado importante para él, ya que, al tener a esta mujer tan espectacular entre sus brazos, ha conseguido de nuevo lo que había perdido en el pasado.

Las constantes muertes que había generado con las chicas que habían sido sus ofrendas, ya parecen haber terminado, ya que, si logra convencer a Samara de quedarse a su lado para siempre, podrá gobernar el reino de las sombras al lado de esta princesa, la cual, convertirá en su mujer.

Samara gime descontroladamente, la cama de su habitación está absolutamente empapada en sudor, este hombre, se ha corrido un par de veces sobre su piel y sobre sus senos, está sumamente lubricada por los fluidos de este sujeto insaciable, el cual no parece tener forma de detenerse.

Los constantes orgasmos que sufre este hombre, lo llenan de cada vez un poder más intenso, dispuesto a dejar a la chica sin una gota de energía. La folla de diferentes formas, la enseña, la instruye en el mundo de la sensualidad, la somete, la convierte en su objeto de diversión, pero a pesar de todo esta violencia desarrollada en la escena, Samara siente que este hombre está compenetrado con ella.

Hay un sentimiento mucho más fuerte que una simple atracción sexual, y esto, representa un peligro tremendo para el futuro de Samara. Si pudiese tener la oportunidad de escapar de ese trance durante algunos minutos, al menos podría razonar acerca de cómo poder escapar de una muerte o una esclavitud perpetua. La escena es absolutamente lujuriosa, son dos personajes absolutamente ardientes de deseo en busca de un placer infinito, el cual no pueden detener con facilidad.

Durante toda la noche, Samara estuvo siendo penetrada una y otra vez por su amante, tiempo

suficiente para que Steven pudiese llevar a cabo su plan. Este, después de su reunión con el viejo hechicero, el cual al principio parecía ser muy fraudulento, logró encontrar el método para ingresar al reino prohibido.

El hechicero había explicado claramente cuál era la ruta, como debía ser utilizado ese pequeño trozo de relicario, el cual, no debía ni siquiera existir. Era un riesgo entrar a ese lugar, pero una vez que consiguiera resultados, debía destruir absolutamente todo lo que uniera al mundo de los vivos con ese mundo nefasto.

—Ya he estado allí. Yo con mis propias manos, serví al propio Alexander. Es un demente, un torturador, y soy uno de los pocos que ha conseguido entrar y salir con vida. Las almas quedan perdidas para siempre en el interior de ese abismo, y sólo los más valientes tienen la fortaleza para escapar. Desearán seducirte con sus excesos, tratarán de convencerte, debes ser fuerte...

Steven ha entendido que, para poder ingresar este lugar, debería creer con todas sus fuerzas, así que, para salir de aquel lugar, había entrado a su coche y tras apretar el relicario fuertemente contra su pecho, había imaginado a Samara en peligro, y esto, le dio la fe diciendo para poder abrir su pensamiento ante lo que posiblemente hasta hace unas semanas era totalmente absurdo para él.

De pronto, experimentó un fuerte calor en su interior, y acto seguido, una explosión se generó a las afueras del coche. El detective vio un gran agujero negro abierto frente a él, desde donde parecían escucharse gritos y lamentos. No dudó en que este era el portal al mundo de los muertos, así que, saltó directamente hacia este portal y llegó hacia donde había deseado entrar en otras oportunidades.

Era exactamente como recordaba de sus pesadillas, así que, al entrar, caminaba con cuidado directamente hacia un gran castillo que se encontraba al final del camino. Observaba hombres pasando a su alrededor, pero estos, no parecían tener voluntad para hacer absolutamente nada. Eran almas en pena, entregados únicamente a los vicios, tentaciones y esclavos de un ser que hasta el momento no parecía estar cerca.

La decisión de Samara de llevarse a Alexander hasta el reino de los vivos había sido totalmente acertada, ya que, mientras estos se encontraban fuera del reino de las sombras, Steven podía desplazarse fácilmente por aquel lugar, sintiendo un miedo tremendo, pero con la convicción de que debía ayudar a Samara.

Había escuchado claramente las palabras que bien sido pronunciadas por Megan, y esta le había dado claras especificaciones de que el poder de mayo estaba estrechamente ligado a su princesa. El conjuro inicial sabía despertado gracias al sacrificio de esta chica, y esta no había muerto del todo debido a que, para poder mantener el hechizo con vida, la princesa generadora debería también seguir respirando.

Esto le dijo directamente al subconsciente del detective que para poder terminar con todo esto o al menos debilitara fuertemente a Alexander, le envíe que acabar definitivamente con la vida de la princesa Yvanna. Había buscado incansablemente por todo el castillo, pero no fue sino hasta en la última habitación donde había buscado donde encontraría una chica totalmente pálida, con su vestido blanco un puesto, peinada perfectamente tendida sobre una cama. Steven se acercó a ella y admiró su belleza, y supuso que esta era exactamente la respuesta a todas sus preguntas.

Tenía que acabar con la vida de esta chica, ya que, de esta forma, Alexander perdería gran parte de sus poderes. Era la única forma que tenía de poder enfrentarlo, disminuyéndolo hacia un territorio donde ambos estuviesen más parejos.

El intenso hechicero, lleva a cabo su cuarto orgasmo sobre los glúteos de Samara, la cual está

completamente agotada y apunto de implorar que ya se detenga. La ha perforado constantemente durante toda la noche, la toma del cabello, le propina nalgadas, la asfixia, y aunque disfruta de toda la descarga sexual, ya no tiene más energía.

No sospecha este hechicero que está a punto de ser traicionado por sus tentaciones, ya que, justo en el momento en el cual se corría brutalmente sobre Samara, dejándole una descarga de fluidos sobre su piel, Steven había tomado la determinación de atravesar el corazón de la princesa Yvanna con una daga de plata. Cuando el corazón de la chica fue destruido, Alexander sintió que se desvanecía en ese preciso instante.

—¿Qué es esto? ¿Qué me está pasando? Mis poderes, ¿en dónde están? —Gritó el hechicero mientras sentía que se le escapaba una gran cantidad de energía.

Frente a ellos, se abrió un portal, y tomó a Samara del cabello y saltó directamente al abismo. Tenía que verificar qué era lo que había pasado, y todo su poder, debería ser recuperado tardo temprano. Cuando llegó nuevamente a la tierra de las sombras, el reino prohibido, corrió directamente hacia la habitación de Yvanna, encontrando su vestido manchado de ese tinte rojo que dejaba en claro que su princesa había sido asesinada.

Steven había utilizado la misma estrategia para salir de aquí que la misma que utilizó para entrar, así que, era simplemente cuestión de tiempo para esperar la aparición del hechicero, quien seguramente llegaría para cobrar venganza.

El destino de Samara era incierto para Steven, no sabía si seguía con vida o ya este había cobrado una nueva vida. Las cosas aún estaban por ponerse mucho más complicadas para el detective, aunque Samara, debería jugar un papel fundamental en toda esta situación.

VIII

La ira de Alexander era absoluta, tras volver al reino y descubrir lo que había pasado con Yvanna, sintió que todo su universo había comenzado desplomarse, sólo tenía la esperanza de tener a Samara a su lado, la cual, parecía estar en un trance totalmente profundo, el cual era difícil salir. El interior de la mente de Samara, luchaba por tratar de liberarse, pero la seducción, y la atracción que sentía por Alexander la dejaban totalmente indefensa.

No había forma de alejarse de él, necesitaba que este hombre se debilitara aún más, así que, después de dejarla en el reino prohibido, Alexander había decidido comenzar su cacería hacia el responsable de la muerte de Yvanna.

Nadie había visto nada, tampoco habían dejado rastro, solamente el olfato y la percepción del hechicero serían los únicos elementos que serían usados para buscar a quien había osado entrar en aquellas tierras y había profanado el descanso de aquella princesa. De alguna forma, Steven le había hecho un favor a esta chica, ya que, nunca había podido terminar de morir después de que el hechizo había comenzado.

La daga incrustada en su corazón finalmente había liberado a la princesa, la cual podría descansar finalmente. Steven, tras regresar el mundo de los vivos, había comenzado a ocultarse, ya que, sabía que tarde o temprano debía enfrentar al hechicero.

No podía simplemente tomar su arma y dispararle a un hombre como él, tenía poderes sobrenaturales, y si la fuerza que había acumulado era tan grande como todos decían, era completamente imposible pensar en la idea de enfrentarlo directamente.

Uno de sus principales objetivos durante su escape, había sido estar atento al comportamiento y reacción de Megan en el hospital, ya que, después de esa fuerte embestida que había generado el detective en contra del hechicero, posiblemente la chica reaccionaría.

Sus hipótesis habían sido ciertas, ya que, de una manera completamente inesperada y en contra de los pronósticos de los médicos, Megan había despertado. Era como si hubiese estado atrapada durante todos esos días en una profunda pesadilla, de la cual era imposible escapar.

Se encontraba en un limbo similar al que se encontraba Yvanna, ya que, no terminaba de morir, pero tampoco era capaz de vivir. Los médicos, habían detectado un comportamiento irregular en su metabolismo, por lo que, habían decidido realizar algunos estudios para descartar alguna enfermedad degenerativa. Pero lo que habían encontrado era completamente irregular, ya que, la chica había quedado embarazada después de aquel acto sexual con el brujo.

Esto, fue descubierto por Steven en hospital, donde se encontró con una chica totalmente devastada cubierta en lágrimas, la cual, simplemente quería atravesarse el vientre para no llevar en su interior el fruto del mal. Alexander había tomado la determinación de embarazarse a esta chica, la cual, había sido una ofrenda más.

Nadie sabía a ciencia cierta qué era lo que lo había motivado a gestar un niño en el vientre de esta chica, la cual, ahora se siente maldita y completamente condenada a el dolor y el sufrimiento de traer al mundo a un pequeño que tiene en su sangre toda la maldad de un hechicero que ha asesinado y devastado en todo el universo.

—Hola, Megan. Ya me enterado de lo que está pasando... Es lamentable.

—Steven, por favor ayúdame, no quiero tener a este bebé. Mi madre insiste en que es lo correcto, pero no sabe lo que está pasando. Piensa que es producto de un desliz, pero no entiende

que todo ocurrió esa noche.

—No puedo ayudarte en esto, Megan. Creo que lo mejor será que sigas adelante. Te apoyaremos, Samara sigue atrapada en el reino de las sombras, y debo ir a rescatarla, o posiblemente, tendré que enfrentar a Alexander frente a frente en el momento menos esperado.

—¿Has acabado con su fuente de poder? —Preguntó Megan.

Con mucho dolor tuve que asesinar a Yvanna. La princesa finalmente descansará, pero lo que no se es lo que ocurrirá a partir de ahora. Es posible que ese malnacido tenga planes de vengarse a través de ella. Tenemos que pensar en qué hacer, estoy perdiendo ya la energía.

Habían sido largos días de sufrimiento, desesperación y preocupación. No había sido fácil para Alexander poder ubicar directamente a Steven, ya que, a pesar de que su olfato aún seguía siendo muy poderoso, sus poderes se habían debilitado enormemente.

Ya no tenía la precisión y la potencia a la hora de rastrear, así que, cierta ventaja aún estaba del lado de Steven. Mientras las semanas pasaban, el vientre de Megan había conseguido hacerse mucho más grande.

Era un embarazo extraño, el desarrollo del embrión era mucho más acelerado que el de un niño normal. Los médicos estaban completamente impresionados, y habían asegurado que posiblemente se trataba de una anomalía genética. Lo que no sabían es que lo que había sembrado Alexander en el interior de aquella inocente chica no era un bebé común y corriente, era el heredero del mal más intenso.

Era como si hubiese canalizado toda su energía y su poder a través de un orgasmo que había terminado gestando un niño en el vientre de aquella chica. Eran condiciones muy extrañas que se estaban desarrollando en torno a la vida del hechicero, por lo que, este había tomado la determinación de tener un plan alternativo. Si las cosas seguían desestabilizándose de forma tan continua su alrededor, perdería por completo el control de sus situaciones.

Tenía que elaborar un plan alternativo, que le diera la posibilidad de generar una solución en caso de ser derrotado. La única manera en que podía continuar su legado de poder era a través de un heredero, y aunque había inseminado a Megan, ahora el objetivo será Samara. Esta chica había sido poseída por el hechicero en múltiples oportunidades desde el momento en que este había regresado al reino prohibido.

Sin ningún tipo de voluntad, Samara ha entregado su cuerpo una y otra vez a este hombre, el cual, disfrutaba de devorar su piel, comerse sus besos, embestirla con su miembro y propinarle mucho placer.

A pesar de que en otras condiciones Samara estaría sufriendo ante las múltiples embestidas que propinaba este hombre, resultaba muy placentero, o quizá se trataba del trance tan profundo en el cual se había insertado gracias a la magia y la manipulación que era utilizada por Alexander.

Este, se había adueñado de cada molécula del ser de Samara, y esta había perdido por completo su identidad, ya no podía reconocerse, a sí misma, y la voluntad de escapar de allí había desaparecido por completo.

Las dos principales prioridades de Alexander habían sido convertir esta mujer en su princesa, la otra, y no menos importante era capturar al responsable. No sabía su nombre, no sabía quién era, pero sabía que tarde o temprano podría encontrar a este sujeto a quien pertenecía esa fragancia que detestaba enormemente.

Ante la desesperación de no saber qué había ocurrido, Steven un día tomó la determinación de entrar nuevamente al reino prohibido. Había utilizado el trozo de relicario que claramente había dicho el sabio que destruyera.

No era un juego entrar y salir de este lugar, fácilmente podría terminar atrapado, y ante su intento de rescatar a Samara y determinar qué era lo que le había pasado realmente, Steven finalmente tomó la decisión de ingresar una última vez a este lugar.

Samara se encontraba atada a unas cadenas mientras era seducida y provocada por Alexander con un látigo. Este, propinaba algunos golpes suaves en sus nalgas, mordía su cuello, dejaba que la chica experimentara muchos estímulos en muy poco tiempo. Pero mientras jugaba con su muñeca sexual, experimentó un fuerte aroma que llamó su atención.

—Es él, el malnacido ha venido hasta aquí. —Dijo Alexander mientras le daba la espalda a la chica.

—¿De quién hablas? ¿Quién ha venido hasta aquí?

—El asesino de Yvanna. Puedo percibir su aroma. Volveré muy pronto, acabaré con ese malnacido.

Lo último que esperaba Alexander en medio de toda esta situación es que fuese un simple humano el que estaba llevando a cabo este caos. Pensaba que quizá habían sido hombres del rey Esrael, por lo que, sí le había parecido muy extraño que su percepción hubiese llevado hasta el reino de los vivos. Pero, aunque desconoce realmente quién es, Samara se siente una sensación totalmente extraña, como un presentimiento, el cual la vincula con alguien muy importante para ella.

La chica, en medio de la soledad, totalmente atada a las cadenas, trata de luchar para liberarse de aquel trance, y el recuerdo de un buen amigo ha llegado a su cabeza. Era Steven, estaba allí para salvarla, cuando pudo recordar el gran afecto que había entre ellos, pudo despertar gradualmente del hechizo que le había sido introducido para ser manipulada con facilidad por su amante y hechicero.

Steven había logrado insertarse en el interior de aquel castillo, había logrado evadir las defensas, había entrado hasta lo más alto del castillo donde Samara había estado atrapada. Cuando la puerta se abrió, los ojos de estos dos buenos compañeros que habían llegado hasta el final de esta investigación finalmente se encontraron.

—¡Estás viva! Gracias al cielo. He venido por ti, tenemos que darnos prisa. —Dijo Steven mientras trataba de liberar las cadenas.

Se dio cuenta de que era imposible, de que las cerraduras estaban limitadas por una llave, y esto, lo dejaría en una total desventaja, ya que, no podría romper con las mismas. Su intención era salvar a Samara, así que, la única opción que tenía era proporcionarle una salida de aquel lugar lo más pronto posible. Steven había colocado la pequeña pieza de relicario en las manos de Samara, y esto, la sacaría de allí tan pronto como esta pudiese concentrarse en el lugar más hermoso a donde pudiese viajar.

—Sal de aquí, concéntrate, cierra tus ojos y piensa en un lugar hermoso donde quisieras estar en este momento. Será tu única forma de escapar de aquí. Yo me encargaré del hechicero.

—Es muy poderoso, Steven. Va a matarte. No puedo dejarte aquí.

—Márchate ahora. Si no lo haces habrás sacrificado la vida de ambos, al menos sálvate tú. —Dijo Steven mientras esperaba pacientemente la llegada del hechicero.

Los pasos se escuchaban llegar al lugar, parecían acelerados, por lo que, Samara, haciendo honor al esfuerzo que había hecho Steven para rescatarla, accedió a su plan. Sus ojos se cerraron fuertemente y un portal la absorbió de manera instantánea.

Samara había viajado muy lejos desde el lugar más aterrador que había conocido. Aunque el placer que había vivido en aquel lugar había sido magnífico, no había tenido duda de que era

espantoso su entorno. Pero había dejado atrás a su buen amigo, y Alexander no tendría piedad alguna con él.

—¿Así que eres tú el gusano que ha estado molestando todos mis planes todo este tiempo? Creo que vas a recibir una fuerte lección. Vas a desear morir, pero no lo conseguirás.

—No siento miedo, estoy dispuesto a acabar con esto. Basta ya de ofrendas y muertes. Solo soy un detective, pero puedo patearte el trasero. Ven aquí brujo imbécil...

Alexander había llevado a cabo fuertes torturas en contra de Steven, el cual, simplemente sentía la satisfacción de haber liberado a Samara. El hecho de que esta estuviese completamente a salvo, le proporcionaba una satisfacción que compensaba gradualmente el dolor que viajaba por todo su cuerpo. El hechicero, había utilizado gran parte de sus habilidades para torturarlo, exprimiendo sus músculos como se tratará de una naranja, pero no llegaba al punto de dañar su anatomía.

Por momentos, Steven deseaba morir, pero el recuerdo de su buena amiga, y el gran amor que había desarrollado por ella, lo mantenía totalmente aferrado a la vida. Quería volverla a ver, compartir su sonrisa, y aunque no había sentimientos más allá de una simple amistad, ella se había convertido en una parte fundamental de su existencia. La única forma de escapar de allí era utilizando el relicario de Alexander, pero este, lo mantenía oculto en su interior, ya que, sabía que alguien más lo traicionaría en el momento.

Debajo de sus vestiduras, el gran hechicero mantenía protegida la única llave que podría abrir al portal, así que, Steven había perdido cualquier esperanza de abandonar este lugar con vida. Samara, tras llegar de nuevo a la tierra de los vivos, había corrido directamente a su departamento para tratar de comunicarse con Megan, pero mientras se desplazaba, había introducido en pie en lo que parecía ser un desagüe.

El trozo de relicario que había caído en el agua, había sido arrastrado por la corriente de una forma instantánea, y aunque esta había hecho todo lo posible por tratar de recuperarlo, lo había perdido finalmente.

La desesperación llevó a la chica a caer al suelo, devastada mientras lloraba tomando la tierra entre sus manos y cerrando los puños de una forma muy violenta. Sabía que había perdido la oportunidad de volver a ver a Steven, y este, no merecía morir de una forma tan cruel. Corrió directamente hacia su casa, y al tomar su teléfono para comunicarse con Megan, había adquirido la información necesaria para finalmente tomar una decisión que podría significar la solución de todo esto.

—Steven está atrapado en el reino oscuro, Megan. Tengo que hacer algo, sacrificó su vida para salvarme, tengo que volver allí y hacer pagar a Alexander lo que ha hecho. —Dijo la desesperada Samara.

—¿Tienes el trozo de relicario? —Preguntó Megan

—No, lo perdí. Sé que soy una estúpida, pero no pude evitarlo, cayó al desagüe.

—Existe una línea muy delgada entre la vida y la muerte, es allí donde puedes entrar al reino prohibido. Pero para eso, tendrás que sacrificar tu vida. —Dijo Megan.

—¿Hablas del suicidio? —Preguntó le asustada reportera.

—Si quieres salvar a Steven, tu vida deberá estar en peligro, marca al número de emergencias y envíalos a tu casa. Puedes hacerlo de la manera que mejor prefieras. —Dijo Megan mientras una lágrima corría por su mejilla.

La llamada estaba a punto de terminar, y tras despedirse, Samara ya había tomado la decisión. Caminó directamente hacia la mesa, y tras tomar un cuchillo de cocina, había hecho un corte

limpio en cada una de sus muñecas.

Feliz una llamada de emergencias, y mientras los paramédicos y dirigían a su casa, Samara tenía el tiempo limitado para tratar de salvar a su amigo. Había entrado al abismo, nuevamente estaba en ese lugar del cual había alcanzado a escapar, pero en esta oportunidad, estaba completamente llena de ira.

Había entrado al castillo lentamente, ha tratado de evadir a aquellos que podían revelar su presencia en este lugar, y tras seguir el rastro de los gritos desgarradores de Steven, la chica finalmente había encontrado la sala de torturas donde hechicero mantenía sufriendo a este pobre hombre. Tarde o temprano llegaría la muerte, y esto era añorado por el detective, el cual, ya no tenía energías para resistirse.

Samara se asomó lentamente en la puerta principal, los ojos de Steven se fijaron en la chica. Pero Samara subestimaba tremendamente el poder de Alexander, el cual, ya había percibido su aroma.

—¡Estás aquí! Puedo sentirte, y has cometido un grave error, ya que, en esta oportunidad no volverás a salir...

—No he venido con la intención de salir de aquí. He venido con la intención de recuperarte, cometí un error al escapar, pero sólo un poco de tiempo bastó para darme cuenta de que te necesitaba. —Dijo la chica mientras caminaba hacia el hechicero.

Samara había descubierto en todo ese tiempo que el punto débil de este hombre siempre había sido el ego, mientras pudiese manejarlo de esta manera haciéndolo sentir como superior, podría desatar la vulnerabilidad del mismo.

—Sabía que no podías dejarme. Entre nosotros hay algo muy especial, Samara. Ven a mis brazos. —Dijo el hombre mientras paraba en sus procesos de tortura hacia el detective.

Samara se abrazó este hombre, en el momento en que estuvo cerca de él, atravesó su pecho con una daga. Esto no fue esperado por el brujo, el cual se alejó de la chica y trató de estrangularla con sus poderes. La sangre emanaba a chorros del pecho del hombre, el cual, finalmente había caído al suelo retorciéndose. No podía ser asesinado con facilidad, pero la daga con la que había muerto la propia Yvanna, era la misma que había sido utilizada para asesinarlo a él.

Se estaba consumiendo, gritaba desgarradoramente mientras el viento azotaba el castillo.

Samara corrió directamente hacia Steven y lo liberó de sus cadenas, y sabía que, para salir de allí, tenía que caminar hacia el cuerpo del enardecido Alexander. Tenía que tomar el relicario nuevo, y al tocarlo, la chica sintió que su mano se estaba cocinando ante el fuego que emanaba de este hombre. Soportó el dolor, y tras tomar relicario, finalmente se abrazó a Steven y abandonaron aquel abismo de muerte.

Le había salvado la vida a su amigo, había devuelto el favor, y aunque Alexander finalmente había muerto, este se había percatado de dejar una huella en el mundo de los vivos que le hiciera recordar a cada uno de ellos que el mal siempre habitaría entre los seres humanos cuyas mentes fuesen débiles y susceptibles.

Unos meses más tarde, del vientre de Megan saldría el fruto de aquel acto que había sido deplorable, pero paradójicamente, se había convertido en su razón de existir. Eres la madre de un hermoso niño, el cual, lleva en su sangre la maldad de Alexander, pero la bondad de Megan, la lucha interna para determinar la victoria dependería del amor y la ternura que se sembrara en él.

La amistad de Samara y Steven había sido el motor de la salvación y el final de una era de desesperación para las chicas que eran capturadas por los discípulos de Alexander. Aunque aún en las noches permanecen con las luces encendidas para dormir.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer ;)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del

trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los

buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que

sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.